

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**  
**Tesis Licenciatura en Sociología**

**Sociólogos en el Uruguay:** cambios en la  
concepción de la sociología en el marco de un  
nuevo escenario social

**Paula Manera**  
Tutor: Pablo Hein

**2014**

## INDICE

INTRODUCCIÓN .....	2
1. Presentación.....	2
2. Acercándonos al tema .....	3
Sociología en el Uruguay: breve Recorrido .....	3
3. Antecedentes .....	4
I- MARCO TEÓRICO .....	6
1. Sobre las profesiones.....	6
2. Sobre el concepto de identidad .....	10
3. Sobre la Identidad profesional .....	13
4. Cambios en el contexto Nacional – Nuevo Escenario Social .....	15
II- OBJETIVOS E HIPÓTESIS .....	19
III- ESTRATEGIA METODOLÓGICA.....	20
IV- EL ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS .....	23
1. PRIMERA APROXIMACIÓN A LA SOCIOLOGÍA .....	24
1.1 El ingreso a facultad - ¿Por qué sociología?.....	24
1.2 El estudiante – Descubriendo la sociología .....	26
2. MERCADO LABORAL Y SUS CAMBIOS .....	32
2.1 El sociólogo profesional 1985 – 2004.....	32
3. NUEVO ESCENARIO SOCIAL Y LA SOCIOLOGÍA.....	36
3.1 El nuevo contexto.....	36
3.2 ¿Qué hace un Sociólogo? ¿Qué es la Sociología.....	39
3.3 Sobre la identidad profesional del Sociólogo .....	42
V. CONCLUSIONES .....	46
VI. BIBLIOGRAFÍA .....	50
VII. ANEXOS .....	52

# INTRODUCCIÓN

---

## 1. Presentación

En el presente trabajo se plantea y analiza el desarrollo de la profesión de sociólogo en el Uruguay, buscando hacer un recorrido desde los inicios de la disciplina en el país, su institucionalización a nivel académico y trayectoria a nivel de inserción en el mercado laboral. Con ello se trató de evidenciar los espacios para el ejercicio de la sociología en diferentes momentos, buscando la relación entre estos y el tipo de profesional que emerge de los mismos. En este sentido nos enfocamos en la inserción en el mercado laboral de los sociólogos a lo largo del tiempo y la forma en que estos influyen en la construcción de una identidad profesional.

A los efectos de poder centrar la discusión y alcanzar un mayor grado de profundidad temático, se ha enfocado el estudio en las transformaciones que supuso para la sociología un nuevo escenario social, resultado de la asunción del primer gobierno de Izquierda en el Uruguay en el año 2005. Este acontecimiento supone el punto de partida de este trabajo para analizar las trayectorias de profesionales y las transformaciones que estas atraviesan tras los cambios en el mercado laboral antes y después de este hecho. En la misma línea se analiza de qué forma se reflejan estos acontecimientos en la construcción de una identidad profesional, en la concepción que los sociólogos tienen de la sociología, su labor y su rol en el Uruguay de hoy.

El análisis se estructurará de acuerdo a 4 capítulos. Los primeros dos pondrán énfasis en las trayectorias estudiantiles y laborales de los sociólogos hasta el 2004 y la forma en la que conciben a la sociología. El tercer capítulo se propone evidenciar los cambios en el mercado laboral a partir del 2005 y la forma en la que estos influyen en la concepción de la sociología y en la construcción de una identidad profesional. Por último dedicaremos un capítulo para sintetizar los principales hallazgos a la luz del contenido analizado en los capítulos anteriores.

## 2. Acercándonos al tema

### Sociología en el Uruguay: breve Recorrido

La disciplina en el Uruguay ubica sus inicios a mediados de los años 50 donde comienza “*la historia acumulativa de la sociología*” por parte de los intelectuales de la época (Errandonea 2003:26). Esta historia, más tarde en relación a otros países de la región y como consecuencia surge la formación autodidacta de los primeros sociólogos fundadores de la sociología en el país, en un momento histórico de reflexión, preocupación y crítica de las estructuras y procesos sociales del Uruguay de la década del 50.

Ese escenario permitió en esa época el incipiente desarrollo de la disciplina y de su constitución como carrera universitaria en el año 71. En ese año cuando comienzan los cursos y se implementa el primer plan de estudios. Desde ese momento, la sociología en el Uruguay ha atravesado un proceso de desarrollo que abarca varias etapas.

Durante la dictadura militar, período entre 1973 y 1985, se clausuran sus cursos habiendo otorgado hasta ese momento solo 12 títulos. (Riella: 1999).

Este hecho, trajo como consecuencia la emigración de los profesionales ya formados así como también de aquellos en plena formación. A pesar de los obstáculos, algunos de los sociólogos que quedaron en el país continuaron forjando el camino de la disciplina por medio de organizaciones privadas con fondos extranjeros, en este sentido se reactiva el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) y se crea el Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU). Otros se dedicaron a investigación de mercado con la apertura de empresas consultoras, algunas existentes al día de hoy.

Esta pausa, sin dudas influye en que la carrera se haya desarrollado lentamente, careciendo de una consolidación y legitimación comparable con la que cuentan otras profesiones, por ejemplo Escribanos, Contadores, Abogados. Estas profesiones cuentan con una institucionalidad y un reconocimiento social, que les permite operar como una organización colegial que los respalda (Hein, 2004), característica que no se observa en relación a la sociología.

El resultado de la lenta constitución de la sociología como profesión redundó en poca inserción en el mercado laboral específico, hecho que ha generado varias generaciones de profesionales “*congelados*” en su ejercicio como consecuencia de la poca demanda.

Ya con la redemocratización del país en el año 1985, se reanudan los cursos y en el año 1992 se crea la Facultad de Ciencias Sociales (FCS). La creación de esta facultad no solo significa

un cambio locativo que lleva a la licenciatura a independizarse de la Facultad de Derecho y tener su espacio propio, sino que también se crea el Departamento de Sociología destinado a la investigación y a un cambio en el plan de estudios. Cercano a este hecho, comienzan los cursos de la carrera de sociología en la Universidad Católica del Uruguay, hecho que manifiesta una creciente presencia de la profesión dentro de las opciones universitarias.

Muchos años han pasado desde ese momento y algunos cambios han sucedido en torno al país y a la disciplina. En el plano laboral, el escenario de oportunidades para los sociólogos ha comenzado a cambiar desde hace unos años, donde se evidencia que la sociología ha adquirido cierta relevancia en el mercado laboral. Este cambio parece estar ligado a la asunción del primer gobierno de izquierda en el Uruguay, por el cual se instalaría un nuevo escenario para el ejercicio profesional.

### **3. Antecedentes**

Algunos trabajos de autores uruguayos se han focalizado en la sociología en nuestro país, sus etapas constitutivas, formación y consolidación de la disciplina, y sus profesionales. Como ejemplo encontramos los trabajos de Errandonea, Filgueira, Riella, Hein, entre otros. La mayoría se propone reflejar la evolución de la profesión en el Uruguay desde varias perspectivas.

Alfredo Errandonea, analiza la evolución de la sociología académica, en su trabajo “El surgimiento de la Sociología Académica y profesional en el Uruguay: 1950-1967”. Para el autor estos años, conforman el período fundacional de la sociología académica, donde se comienza con una producción continua y acumulativa, y se organizan incipientemente las primeras instituciones de investigación. Para Errandonea era de gran importancia adentrarse en este tema, tanto es así que continua su estudio tratando de evidenciar los distintos períodos por los cuales se desarrolla la disciplina, analizando 40 años (1950-1989) de construcción del conocimiento sociológico poniendo énfasis en la institucionalización profesional científica de la Sociología del país. El trabajo al cual nos referimos, no llegó a ver la luz ya que su fallecimiento dejó el mismo inconcluso. Sin embargo fue recopilado en un trabajo homenaje publicado en el número 21 de la Revista de Ciencias Sociales. En el mismo se desarrollan las etapas de organización institucional académica y recorre las características de los diferentes profesionales a lo largo de 4 períodos, tomando en cuenta el contexto político y social de cada uno de ellos.

Cabe mencionar asimismo, el trabajo de Carlos Filgueira publicado en el compilado que realiza Diego Piñeiro en el año 1988, “Los Trabajos de la Sociología”. En el mismo, el autor realiza una síntesis sobre la formación y la consolidación de la Sociología en el Uruguay, dividiendo ese proceso en tres etapas, donde se ubican el período de formación inicial, otro que abarca el “durante” de la dictadura militar y el período de transición y ejercicio de la democracia. Alberto Riella (1999), describe de los egresados a partir del año 85, cómo se insertan, qué tipos de trabajos tienen y tuvieron, y perfil de los mismos, en su trabajo “Quiénes son, en que trabajan y que opinan los Sociólogos en el Uruguay”. El objetivo central se basó en aportar información que contribuyera a la actividad docente según el mismo trabajo argumenta. Como datos importantes que se rescatan de ese estudio, se puede mencionar que un gran porcentaje de éstos profesionales se encontraba comprendido en los estratos sociales altos y medios. Hasta el año 1997, un 63% de los profesionales se encontraba empleado, y un 44% del total de los empleados se encontraba ocupado por el sector privado, siendo ese sector la principal demanda de empleo para los sociólogos egresados hasta ese año. Este es un dato importante para la época, donde se evidencia un creciente protagonismo de las empresas de opinión. En segundo lugar como empleador, se encontraba la Universidad de la República y luego los organismos de Estado. Según el autor, el porcentaje de profesionales empleados por el Estado, tendería a aumentar en los próximos años, teniendo en cuenta la expansión de las áreas de acción social pública (Riella 1999:19).

Pablo Hein (2003), recorre la historia de la profesión en el Uruguay, así como sus diferentes etapas constitutivas, su reconocimiento social e institucional, desde la visión de los propios sociólogos, en su trabajo “La profesión del sociólogo: ingreso, Mercado y Poder”. Para esta investigación se realizaron entrevistas a sociólogos, incluyendo aquel egresado previo al período militar, que estuvieran ejerciendo efectivamente la profesión. El estudio recorre varios ejes temáticos respecto al oficio del sociólogo, tales como el porqué de la elección de la carrera, inserción laboral, la visión acerca de la profesión y las diferentes visiones de acuerdo al período en el cual se formaron. Para esto el autor construye una tipología previa a la selección de los casos donde se tienen en cuenta dos ejes, la formación y el área de inserción.

El trabajo que se desarrollará a continuación se propone profundizar en el estudio de la profesión en el Uruguay y sobre los propios profesionales, aportando información actualizada que complementarán el recorrido bibliográfico realizado sobre el tema.

# I- MARCO TEÓRICO

---

## 1. Sobre las profesiones

*“Al mismo tiempo que se forman las instituciones para la defensa y la reglamentación de la vida, se forman otras para el mantenimiento de la misma vida. (...) Pero en cuanto se organizaron la defensa de la vida y su mantenimiento, ¿se paraliza la evolución?, ¿hay alguna otra función general?, Hay, sin duda, aumento de la vida, y ésta función es la que generalmente realizan las profesiones”.*

*Spencer, H. s/d: 7*

Las profesiones en general han sido abordadas teóricamente y desde una perspectiva sociológica por muchos autores desde finales del siglo XIX. Dentro de los primeros autores en focalizarse en este tema se encuentra Spencer, quien intenta descifrar de alguna manera cuál es esa particularidad que hace a la conformación de un grupo de personas distinto de los demás integrantes de una sociedad. Spencer intenta explicar cómo y por qué surgen determinadas profesiones. Plantea la idea de una sociedad que evoluciona, y ésta evolución redundante en la especialización y complejización de las relaciones sociales. Al mismo tiempo afirma que las profesiones son el eje para la supervivencia de la sociedad en tanto ayudan a prolongar la vida de los integrantes así como juega un papel preponderante en el desarrollo de las instituciones.

Desde una perspectiva similar Emile Durkheim deja traslucir en su obra *“La División del Trabajo Social”* una visión particular del progreso, que es el resultado del pasaje de una sociedad antigua, no desarrollada, hacia una sociedad especializada. Esta especialización, que para el autor es el reflejo del progreso y el cambio social, se debe a una condensación de las relaciones interpersonales, donde las sociedades se vuelven cada vez más complejas. La profesionalización parte de la especialización de una masa primeramente homogénea; es decir, las profesiones son el resultado de una complejización de las relaciones sociales, condición necesaria según el autor para el funcionamiento de una sociedad industrial.

Los cambios en las sociedades modernas han llevado a una constante evolución de las profesiones, generándose nuevos enfoques en profesiones viejas y el surgimiento de profesiones nuevas, necesarias, derivadas de los cambios sucedidos en el último siglo, (cambios tecnológicos, explosión demográfica, urbanización, crisis económicas, etc.). Esto lleva a que las profesiones se establezcan y se legitimen como tales debido a las demandas de la sociedad.

Si bien los términos de profesión y profesional son términos que sociológicamente adquieren una relevancia reciente, ya existían en la Edad Media las llamadas profesiones “liberales” también llamadas cultas, en las que se incluían la medicina, el derecho y el sacerdocio prevalecientes hasta el presente, (Guillén 1990:36). Luego comienzan a aparecer las profesiones

“artesanales o gremiales”, sobre todo relacionadas con las clases más pobres, las cuales enfatizan las funciones sociales especializadas.

Ahora bien, las profesiones en sentido moderno nacen con la revolución industrial y con el surgimiento de las clases medias. Desde ese momento se observa una creciente y constante profesionalización de la fuerza de trabajo de la mano de una creciente complejización de las sociedades, en palabras de Guillén; *“La sociedad postindustrial actual en la que se destaca el enorme peso del sector servicios frente al sector industrial se puede definir ya como una sociedad de profesiones.”* (Rodríguez y Guillén s/d: 1)

El rasgo distintivo de las profesiones ha sido siempre el conocimiento, la aplicación y la institucionalización de funciones específicas, pero desde el desarrollo industrial y el avance de las sociedades las profesiones han adquirido ciertos atributos que las distinguen de otras ocupaciones. Se entiende a las profesiones como el medio legitimado para proveer ciertos servicios a la sociedad, por la condición de poseer un conocimiento aplicado, y además si ese conocimiento es un elemento lucrativo para el profesional, está obligado a contribuir a la acumulación de conocimiento científico (Guillén 1990:38). En el plano lucrativo como mencionamos, ese reconocimiento también se refleja en una remuneración diferencial del profesional en relación a otras actividades, por su especialización y sobre todo su legitimación: *“Esto implica una situación de monopolio que permite que la profesión obtenga para sus miembros remuneraciones superiores a las que produciría el libre juego del mercado.”* (Tripier, P 1995:162)

Los profesionales han sido considerados siempre, como un grupo aparte. Es decir, dentro de un grupo de individuos se desprenden los profesionales. Este *“modelo de la justicia de la desigualdad”* según Tripier, es la no consideración de los miembros de una sociedad como iguales y autónomos sino que el grupo de profesionales se destaca, con categorías definidas por la función social que ocupan, cumpliendo cada profesión una función fundamental en la Sociedad.

Este reconocimiento hacia las profesiones y sus profesionales, trae consigo características inherentes a las mismas. Como ya dijimos las profesiones son el medio legitimado para proveer ciertos servicios, pero también es necesario que cumplan con determinadas pautas. En palabras de Tripier: *“Cada profesión debe cumplir un lugar esencial en la Sociedad. Cada Organización profesional debe ser garante del comportamiento desinteresado de sus miembros y de su probada moralidad. En el caso de que ambas características existan, el Estado delega en la organización profesional el derecho a certificación de sus miembros, de definir los diplomas necesarios para la entrada en la profesión.”*(Tripier, P 1995:162).

¿Pero solo este hecho es suficiente? De acuerdo a lo dicho, las profesiones cuentan con determinadas características que las distinguen de las ocupaciones, entonces, ¿Cómo diferenciar un oficio, o una ocupación de una profesión?

Las profesiones no siempre necesitaron una preparación académica previa. De hecho diferentes ocupaciones consideradas necesarias para la sociedad en un momento determinado, primero se desarrollaron y luego se profesionalizaron.

*“Profesiones en sentido amplio pueden ser cosas tan dispares como lo que hacen los abogados y los arquitectos, los artistas, los aviadores, los bomberos, los confiteros, los deportistas, empresarios, escritores, músicos, panaderos (...), resulta difícil fijar los perfiles y límites entre lo que es y lo que no es una profesión mediante la enumeración de un conjunto de características que sean condición suficiente para que se pueda hablar de profesión.”(Fernández, 1994:35)*

Para todas las actividades que podamos imaginar, encontramos una característica común, y es que todas son actividades ocupacionales que se reducen a ser aplicadas por un grupo específico de personas. Ahora bien, dentro de las actividades ocupacionales, las profesiones se desprenden por poseer otras características. Además de llevar a cabo tareas que no todos los individuos saben o a las que no todos se dedican a hacer, existen ciertas características definitorias que van más allá del ejercicio de cierta actividad.

Si pensamos en la profesión, en términos de desempeñar una actividad que realiza determinado grupo de la sociedad, toda ocupación podría confundirse con la categoría de profesión, no obstante, existen factores definitorios como lo son aspectos relacionados a la formación; la educación formal sigue rigiendo como factor preponderante a la hora de reconocer a un profesional como tal, pero también existen atributos actitudinales relacionados con la identidad profesional y los procesos por los cuales esta se construye (Lescano 1996:2).

El profesional es el único actor legitimado en la sociedad para realizar una actividad específica de un área de conocimiento. Asimismo, es condición necesaria que al poseer esta legitimación, el profesional contribuya al aumento de su conocimiento, cuidando el poder que tiene como tal, y colaborando a mantener la autonomía sobre su área específica de trabajo. (Guillen 1989:38).

También son necesarios otros atributos que hacen a la constitución de una profesión como tal, que van más allá de la legitimación de la educación formal. Si bien, como ya se explicó, este paso es el factor preponderante a la hora del reconocimiento, existen características importantes que hacen a una profesión y que varían según los enfoques teóricos a los cuales se haga referencia.

Para Wilensky, ya a comienzos de los años 60 era cuestión importante establecer los aspectos estructurales que diferenciaban a la profesión de una ocupación. Para el autor, en ese momento a raíz del creciente protagonismo de las diferentes ocupaciones, era necesario establecer el proceso por el cual una ocupación se diferencia de la profesión. Considera que cualquier ocupación que aspire a ser considerada profesión, debe preocuparse por tener una base técnica, apoyada en determinadas habilidades así como comprobar una competencia específica. Estas dos cualidades, deben ajustarse a un criterio de educación formal con características específicas, de esta forma se puede controlar el acceso a ese conocimiento así como establecer un criterio estándar de enseñanza. Otro paso a seguir debe ser la constitución de asociaciones de profesionales, que permiten la protección del ejercicio profesional, siendo este monopolio de quienes hayan adquirido ese conocimiento formal. Un último paso sería generar sus propias normas para el ejercicio profesional. (Wilensky 1964: 138-140). Esto para el autor es el proceso de profesionalización.

Guillen, en una línea similar, considera dos características importantes para hablar de profesión: i) El monopolio de un conocimiento aplicado. Es aquel que se consigue organizando el ejercicio de la profesión alrededor de un conocimiento abstracto, de tal manera que sea capaz de generar autonomía, autoridad y poder profesional. Es decir, hacer de ese conocimiento algo especial, difícil de comprender para "otro". ii) El monopolio sobre un mercado de servicios profesionales. Esto se consigue en primer lugar por el control del acceso a la formación de "ese" conocimiento específico y controlar la exclusividad de la prestación de servicios (Guillen 1989:38-39).

Hasta este momento, se ha hablado de la profesión y sus características constitutivas. Se expuso de acuerdo a diferentes enfoques algunas características que deben tener las profesiones, como se comportan en el mercado profesional delimitando su territorio específico de aplicación y tratando de generar para sí, logros, reconocimientos, autonomía y poder. Es cierto que existen diferencias dentro del mundo de las profesiones. No todas tienen la misma jerarquía y no todas han completado el proceso de profesionalización si hablamos en términos de Wilensky. Específicamente si hablamos de la sociología en el Uruguay, podríamos preguntarnos si esta "profesión" cumple con estos atributos o en qué grado de constitución se encuentra, partiendo de la base de que no se encuentra en el grupo de profesiones fuertemente legitimadas como bien se aclaró en la introducción. Si bien este aspecto tiene vinculación con nuestro trabajo, no es intención del mismo ahondar en esa dirección, sin embargo, sí nos centraremos en los atributos de la profesión que se relacionan con la construcción de una identidad profesional.

## 2. Sobre el concepto de identidad

*“Recibir una identidad comporta adjudicarnos un lugar específico en el mundo. Así como esta identidad es subjetivamente asumida (...) también lo es el mundo al que apunta esta identidad.”*

(Berger y Luckman, 1979:168).

Existen complejos procesos de generación de identidades en un sujeto a lo largo de su vida. La identidad tiene su explicación en la capacidad de los individuos de definirse a sí mismos (Geysler 2010:42). Esta capacidad de definición se construye por la interacción de múltiples factores que trae el individuo desde su infancia, hasta su vida adulta y que además no es estática, si no que varía de acuerdo a los acontecimientos de su vida.

En esta línea, Berger y Luckman afirman que *“La identidad se forma por procesos sociales. Una vez que cristaliza, es mantenida, modificada o aun reformada por las relaciones sociales. Los procesos sociales involucrados, tanto en la formación como en el mantenimiento de la identidad, se determinan por la estructura social.”*(Berger y Luckman 1979:216). Para estos autores, la identidad se conformará por medio del *proceso de socialización*, por el cual los individuos interiorizan los significados del mundo donde viven. Este *proceso de socialización* se divide en dos grandes momentos de la vida del individuo. Primeramente la *socialización primaria*, la cual se da en la niñez, y es la etapa en donde el individuo internaliza por medio de un proceso dialectico con la sociedad, los significados del mundo donde viven. Una vez internalizados el individuo es capaz de identificarse con ellos y ubicarse en relación al *“otro”*.

*La socialización secundaria*, es la internalización de *submundos*, (*diferentes realidades*), la adquisición de *conocimientos específicos de roles*, internalización de conocimientos especializados, por medio del relacionamiento con los *“otros”* integrantes de la sociedad. (Berger y Luckman; 2008:172). Esta socialización secundaria, se extenderá a lo largo de toda la vida del individuo, e involucrará todas las diferentes realidades con las cuales este interactúa.

En una línea similar, para Dubar, la socialización es el proceso por el cual se construyen y reconstruyen las identidades: *“La identidad no es otra que el resultado a la vez estable y provisorio, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de los diversos procesos de socialización que, conjuntamente, construyen los individuos y definen las instituciones.”* (Dubar, 1991: 111).

Para el autor, la identidad social también es un proceso dinámico, que abarca toda la vida del individuo, y que se construye básicamente por medio de dos procesos, un proceso *biográfico*, que generará una autopercepción de los sujetos con respecto a otros, y un proceso *relacional* que tiene que ver con la interacción en los diferentes espacios de relacionamiento del individuo, es decir, por medio los múltiples procesos de socialización.

Desde otra corriente, para Goffman la definición de sí mismo es un acto simultáneo a la definición de la situación social en la que se gesta esa definición.. La definición de *sí* de los sujetos se define y redefine en función y conjuntamente con el marco social de interacción en que tiene lugar. Esta identidad social de la que habla el autor se construye mediante la puesta en escena por parte de los individuos de ciertas "*mascaras*" dependiendo del medio social específico en el que el individuo se presente y el público al que se enfrente. Este "papel" desempeñado por el individuo se adecua persiguiendo su aceptación y su credibilidad ante los otros. Esto sucede en las múltiples facetas del individuo y la cantidad de "mascaras" con las que se desenvuelve incluso al interior de estas facetas filtrará su presentación de acuerdo al espacio donde le toque realizar esa presentación y como se reconozca en ellos.

*"Así cuando el individuo se presenta ante otros, su actuación tenderá a incorporar y ejemplificar los valores socialmente acreditados de la sociedad, tanto más, en realidad de lo que lo hace su conducta en general".* (Goffman, 1994: 47). Siguiendo la misma línea argumental, Gilberto Giménez, entenderá a la identidad como el conjunto de representaciones, valores, y símbolos interiorizados por los individuos, a través de los cuales éstos (de forma individual o colectiva) se diferencian del "otro" y se reconocen a sí mismos. La formación de identidad además, debe ser concebida como una "*construcción social*", que deriva de un "*proceso social, surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los otros*". (Giménez, 1992:188). El autor, también resalta el carácter pluridimensional de la identidad, ya que se constituye a partir de los múltiples círculos de pertenencia.

Para Dubet, la noción de identidad no puede separarse de la concepción sociológica que se tiene del sujeto. El plantea cuatro formas de abordar el concepto de identidad: i) **la idea de integración y crisis**. Para el autor tiene que ver con la auto-percepción del individuo en relación a los roles y status que ha adquirido a lo largo de su vida y que ha internalizado. (Dubet 1989:520). De qué forma el individuo se ve integrado a un grupo o cuánto se aleja de otro. La idea de crisis es vinculada con el abandono de ciertos roles, esto provoca una crisis de pertenencia y de identidad en el individuo que termina no sabiendo "quién es" (Dubet 1989:523). ii) **Identidad como estrategia y recursos**. Lo importante de esta forma de abordar la

identidad se centra en los intereses racionales del actor. Se diferencia de la identidad como integración porque el actor hace uso de la misma para beneficios propios o de un grupo social. “*La identidad adquiere connotación de poder*” (Geysler 2010:41). Esta identidad puede verse como una elección, se decide racionalmente, de forma estratégica. iii) **Identidad como compromiso.** La identidad se construye a partir de un compromiso con ciertos valores y principios. “*En el orden profesional esta identidad se vive como vocación*” (Dubet 1989:531). iiiii) **Identidad y trabajo del actor.** En este último punto el autor hace referencia a la complejidad en definir el concepto de identidad. De hecho, luego de explicar tres formas de abarcarlo, resalta los múltiples planos en los cuales se construyen las identidades y que no es posible que los individuos puedan situarse en una sola forma de identidad ya que las tres conviven al mismo tiempo con diferentes grados de intensidad. Entonces este “*trabajo del actor*”, radica en organizar todas las dimensiones de su vida social y sus identificaciones para poder lograr una imagen subjetiva y unificada de su identidad. (Dubet 1989:536).

### 3. Sobre la Identidad profesional

*“La categoría de identidad profesional parte del supuesto de que el ejercicio de la profesión es central en la construcción y reconstrucción de la identidad social. La identidad profesional pretende identificar el modo en el que la dimensión profesional es determinante en la manera que tiene un grupo profesional para autodescribirse en ciertas representaciones que le permitan diferenciarse y comparar su práctica con las de otros grupos profesionales”  
(Machuca: 2008)*

Hasta aquí se ha destacado el rol de las profesiones a través de la historia, y su transformación junto con la sociedad industrial. Asimismo se desarrolló el concepto de identidad haciendo un recorrido por diferentes autores y teorías.

Llegado este momento, es de interés aproximarse a la incidencia que tiene la profesión, su ejercicio, su inserción en el mercado laboral, el papel social que ocupa y su status, en la constitución de una identidad particular.

Si se tiene en cuenta lo mencionado hasta el momento, se entiende que las profesiones tienen un lugar preponderante en la estructura social, primeramente porque son el fiel reflejo del progreso y evolución de las sociedades, así como también dotan a sus profesionales de una jerarquía diferencial, por ende jugarán un papel preponderante en proceso dinámico de construcción de una identidad particular. El profesional ejerce un rol relevante, que implica la aplicación legitimada de un determinado conocimiento, brindar un servicio específico y portar un prestigio solo por el hecho de ser reconocido formalmente como tal.

¿De qué forma influyen estas características en la conformación en el individuo de una identidad profesional? ¿Qué otros factores juegan en esta conformación?

Todas las profesiones tienen como denominador común para su distinción, la obtención del título universitario, (lo cual implica haber pasado por una institución formal de estudio académico legitimado y atravesado etapas de estudio específico), pero al interior del mundo de las profesiones, existen otros factores que las diferencian entre sí. Diferencias en cuanto a status social, ámbitos de inserción, ejercicios, distinto reconocimiento social. Entonces la identidad profesional estará dada por la forma en que los profesionales se reconocen a sí mismo, pero también desde la visión y la definición que hacen los *otros* de ellos.

Es decir, que no solo el pasaje por una institución formal que acredite la formación específica, será suficiente para la conformación de una identidad profesional. Aquí entran en juego otras variables que tienen que ver con la forma en que el profesional construye su propia imagen de acuerdo a los valores y símbolos que internaliza y de acuerdo a los espacios de socialización.

Como se dijo, la identidad para Dubar no es una sola, si no que el individuo se define de acuerdo múltiples instancias de su vida. Es aquí que introduce al “trabajo” como un factor importante a la hora de definir una identidad. Se pregunta “¿De qué modo nuestro trabajo nos permite definirnos a nosotros mismos y ser definidos por los demás?” (Dubar 2000:5). Para responder esta pregunta, plantea el concepto de identidad en dos sentidos: “*Definición de sí*”, que refiere a nuestra descripción de lo que somos y lo que queremos ser y “*definición de nosotros hecha por los otros*”, refiere a las formas en las que se sitúa a los individuos y a sus actividades. En este sentido la identidad profesional, se configurará de acuerdo a la definición que tengan los profesionales de sí mismos y de cómo los configuren los otros. La construcción de esta identidad, es el resultado de vivencias y experiencias individuales como colectivas, que hacen al “*quehacer*” profesional. La profesión y su ejercicio, ocupan un lugar relevante en la vida del sujeto y en el proceso de construcción de una identidad particular. Delimita un círculo de pertenencia, así como diferencia en términos de posiciones y de conocimientos con respecto a los demás individuos y a las demás profesiones. El reconocimiento legitimado que implica tener un título universitario conforma también la pertenencia a una colectividad específica. Pero además de estas características, el actuar en la vida bajo un determinado rol profesional, identificar como nos vemos cómo queremos vernos, y como pensamos que nos ven los demás, se traduce en la construcción de una identidad específica que refiere al “*sentirse*” y al “*ser*” un profesional particular. Este proceso que se actualiza toda la vida, lleva a entender que la construcción de una identidad profesional también es parte importante de este proceso dinámico, que permite que el sujeto se sitúe en determinado lugar y se reconozca como parte de “*algo*”.

En una línea complementaria, autores como Bucher y Strauss, plantean diferencias en cuanto a la identidad al interior de las propias profesiones, en cuanto a los diferentes conglomerados que las integran. Estas diferencias se basan en los intereses y valores que tienen los individuos con un determinado grupo al interior de su profesión. Estos autores no consideran que estas sean algo homogéneo, si no que varía dependiendo de las elecciones de los individuos, competencias y su constante cambio. A medida que la profesión cambia y los individuos especializan sus conocimientos se van distinguiendo de las demás fracciones dentro de la profesión. Cada fragmento o “segmento”, como expresan los autores, define para sí, lo que es prioritario y lo que no para su vida profesional. La manera en la que cada segmento se define, de alguna manera estructura su identidad profesional. Los rasgos diferenciales de cada segmento, están fundados en una construcción común de valores, vivencias y creencias sobre “*el sentido subjetivo de la actividad profesional*”. (Panaia: 2008.20)

#### 4. Cambios en el contexto Nacional – Nuevo Escenario Social

Como se mencionó al comienzo del documento, la afirmación por la cual se guiará este trabajo, es la significativa apertura del mercado laboral para los sociólogos a partir del año 2005, momento en el cual asume la izquierda en el Gobierno Nacional. Este hecho marca especial relevancia ya que da inicio a un nuevo escenario donde las prioridades serán los grandes cambios a nivel social, poniendo énfasis en el desarrollo, la implementación y la evaluación de políticas públicas, así como una nueva política de redistribución y gestión de la economía. Con el interés de argumentar esa hipótesis, se hace necesario realizar una breve reseña sobre las actividades antecedentes de la izquierda en su pasaje por el gobierno municipal de Montevideo y más recientemente algunos aspectos relacionados con los cambios a nivel nacional.. Sin ahondar en demasiados detalles acerca de la coyuntura política en sí misma, se identificarán algunos aspectos en relación a la gestión de ambas administraciones referentes a la incorporación de profesionales del área social.

La izquierda se mantiene a cargo de la administración municipal de Montevideo desde el año 1990. Desde ese momento se ha puesto énfasis en la descentralización y el desarrollo local. Esto quiere decir que se ha intentado cambiar una tradición administrativa que reducía al municipio a *“una prolongación del Gobierno Nacional o una suerte de “brazo administrativo” del mismo para la recaudación de impuestos nacionales.”*<sup>1</sup>

La descentralización, refiere a la delegación por parte de la administración, de cuestiones que tienen que ver con prestaciones de servicios sociales a la ciudadanía, mediante la participación a la sociedad civil. Este mecanismo aspira a la desconcentración administrativa pero sin descentralizar las potestades que tiene el Gobierno Municipal. *“La descentralización es una propuesta global de reforma del Estado y su relación con la sociedad civil”*<sup>2</sup>

Esta propuesta que se ha implementado en Montevideo desde hace más de una década, transfiere obligaciones que precipitan grandes cambios a nivel de la sociedad civil.

---

<sup>1</sup> Gobernabilidad participativa para el acceso a los servicios urbanos y el desarrollo local. Descentralización y Servicios Públicos, Montevideo, Uruguay, pag 12

<sup>2</sup> Ibíd , pag 20

*“... el tema de la descentralización para el Frente Amplio constituye, sin lugar a dudas, la herramienta fundamental para el cambio. La descentralización constituye una profundización de la democracia, de una democracia participativa real.”. “Pasará sin duda por una desconcentración administrativa pero no se quedará en esa situación. Nuestra propuesta implica ir hacia una descentralización profunda, descentralización del poder, el camino inverso al transitado hasta hoy, donde la conducción filosófica política ha sido la de concentrar el poder...”* (Extracto de programa de Gobierno Municipal del año 1990).

Mediante éste proceso se crean los Centros Comunales Zonales, canales institucionales de participación ciudadana que representan las demandas de la sociedad así como la proposición de políticas y un Plan de Ordenamiento Territorial (POT),

Este proceso de cambio lleva a una modificación de la política de Recursos Humanos, haciéndose necesaria la incorporación de capital humano calificado capaz diseñar e implementar actividades descriptivas y de diagnóstico social que sean útiles para la ejecución de nuevas políticas.

*“Por un lado comienza a hacerse efectiva la desconcentración de servicios municipales y por otro lado, se fortalecen los equipos técnicos con la gradual incorporación de asistentes sociales, arquitectos, entre otros especialistas.”*<sup>3</sup>

También, junto con creación del POT, que *“asegura una proyección de futura ordenadora del crecimiento de la ciudad, protectora de las áreas de producción rural y guía para los conflictos habituales a la tensión área industrial-vivienda, o las que se generan con los asentamientos precarios en terrenos públicos y/o terrenos privados”*,<sup>4</sup> se establece una relación con la Universidad de la República (UdelaR). Con esta relación la UdelaR se convierte en asesora del POT así como de otros emprendimientos y becas de trabajo para estudiantes. La intervención de la UdelaR en este marco, se vuelca en una mayor calidad de las políticas y obras municipales, como consecuencia de la incorporación de recursos capacitados, así como también ayuda a evidenciar la necesidad de una relación más estrecha entre este órgano y la sociedad...<sup>5</sup>

Se articula el trabajo mixto de técnico-ciudadano donde especialistas en determinadas áreas trabajan en conjunto con los representantes de la sociedad civil. Asimismo los cambios al interior de la Intendencia han llevado a la contratación de profesionales capaces de lidiar con

---

<sup>3</sup> Ibic, pag 26

<sup>4</sup> Ibíd, pag 30

<sup>5</sup> Ibíd pag. 32

temáticas específicas. Tal es el ejemplo de la creación de la secretaría de la mujer en el año 1991. Esta secretaría es responsable del diseño, implementación y ejecución de las políticas de género y tiene a su cargo un gran número de programas y servicios en donde colaboran profesionales del área social.

La asunción de la izquierda a nivel nacional, significa ampliar la cobertura social a un nivel universal, un ejemplo se traduce en la creación del Ministerio de Desarrollo social en el año 2005. Este Ministerio se encarga de formular, implementar supervisar así como también evaluar las políticas públicas y políticas sociales en torno a las áreas de juventud, mujer y familia, adultos mayores, discapacitados y desarrollo social en general, bajo una lógica transversal de derechos.

Con esto, la apertura para los profesionales del área social se incrementa, realidad que se traslada a otros ministerios que comienzan a incorporar en sus líneas de trabajo programas específicos vinculados a cuestiones de urgencia social. Asimismo, este nuevo espacio estatal que se va conformando con una inclinación al diseño y aplicación de políticas sociales, también apuesta a grandes reformas de cobertura universal. Como ejemplo se evidencia la reforma tributaria, que marca un cambio en la política económica de distribución de la riqueza. Otro ejemplo es la creación del Sistema Nacional Integrado de Salud, donde se amplía la cobertura mutual. Asimismo se instalan nuevamente los Consejos de Salarios, posibilitando la participación de los trabajadores en las negociaciones salariales, cuestión que había estado suspendida desde la década del 90. Estos sucesos son un indicador del requerimiento cada vez más justificado de recursos humanos calificados capaces de realizar estas actividades. Desde el Ministerio de Desarrollo Social se argumenta en relación a este punto lo siguiente:

*“Existe una valorización de estas profesiones, ya desde la Intendencia Municipal de Montevideo, al generarse determinadas secretarías que apelaban a la contratación de técnicos en el área social. Con la creación del MIDES se ve plasmada una veta social si se quiere, de éste gobierno de izquierda, donde se busca una sensibilidad especial para tratar con determinados tipos de población.”*<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Técnica en RRLL. María Rossi, Funcionaria del área de Recursos Humanos del Ministerio de Desarrollo Social en el año 2008

De acuerdo a este escenario que se plantea, se identificarán los cambios que estos suponen para la sociología en particular como profesión del área social, y de qué manera son incorporados por los profesionales.

## II- OBJETIVOS E HIPÓTESIS

---

### Objetivos

El presente trabajo tiene como *propósito general* explorar las trayectorias laborales de Sociólogos, así como identificar cambios en la construcción de una identidad, autoimagen y rol del sociólogo, en el marco de un nuevo escenario social. .

*Específicamente* es de interés,

- ❖ Identificar si los diferentes momentos históricos y los diferentes ejercicios y ámbitos de inserción de la profesión influye en la construcción de una identidad profesional del sociólogo.
- ❖ Identificar si existe una competencia específica de la sociología.
- ❖ El nuevo escenario laboral para los sociólogos, ¿genera una contradicción entre la concepción de la sociología y la práctica profesional?

Constatar, si el nuevo escenario laboral redundará para los sociólogos en un mayor reconocimiento de la profesión en relación a otras profesiones de gran legitimación social.

- ❖ Identificar si este cambio a nivel laboral, incide en la motivación a la hora de la elección de la carrera en las generaciones más jóvenes.

### Hipótesis

A modo de guía, se utilizan las siguientes *hipótesis*:

1. El cambio de escenario social genera un aumento en la demanda laboral de sociólogos, que incluso logra reinsertar a la actividad a los profesionales que habían quedado “congelados”. Sin embargo demanda deliberada de sociólogos para múltiples prácticas, a pesar de darle mayor visibilidad y reconocimiento a la carrera, no logra consolidar definitivamente su especificidad.

2. La identidad profesional se conforma de acuerdo una concepción heredada de las primeras generaciones de sociólogos, que se reproduce a través de las generaciones y se mantiene a pesar de contraponerse con las prácticas profesionales que demanda el mercado laboral.

### III- ESTRATEGIA METODOLÓGICA

---

#### El abordaje y la técnica

Enfocarse en un estudio como éste, supuso un abordaje de carácter cualitativo. El análisis desde esta perspectiva se entiende como el más adecuado si lo que se busca es conocer a través de los discursos cuales son las definiciones y cómo las transmiten los propios sujetos.

En esta dirección, este trabajo se encuadró en este tipo de diseño ya que era necesario contemplar múltiples realidades y visiones acerca de lo que se intentaba explorar. De este modo la labor se centró en poder analizar cada uno de los discursos, viendo sus diferencias así como sus concordancias para luego poder reflexionar acerca de ellos.

*“Los sujetos sociales son quienes generan el mundo social a través del significado que le dan a sus acciones, a los objetos que les rodean, a otros individuos... El mundo social constituye –en gran parte- una negociación entre los actores en la búsqueda de un acuerdo sobre los significados de ese mundo. Este orden no está establecido de una vez y para siempre; se reconstruye de forma permanente y de manera intersubjetiva y relacional; proceso en el que el lenguaje desempeña un papel central, pues su poder de simbolización resulta fundamental para representar y objetivar –a partir de la intersubjetividad- el mundo social”.* (Alonso, 1998: 52)

Se definió que la técnica más acertada para el objetivo del trabajo, era la entrevista en profundidad. Esta técnica, siguiendo determinadas pautas básicas permitirá que el individuo desarrolle su propia perspectiva sobre el tema, haciendo surgir elementos reflexivos acerca de sus propias experiencias.

#### Selección de los casos

Definimos como unidad de análisis a aquellos Sociólogos formados entre los años 1985 y 2013. Para este período de tiempo fue necesario hacer un corte, tanto por lo extenso del mismo, así como por la necesidad de tomar un criterio a la hora de elegir a los entrevistados.

El punto de inflexión de acuerdo con las hipótesis y la fundamentación de este trabajo es el año 2005, justificado por la asunción del Gobierno de izquierda y la consecuente conformación de un nuevo escenario social a la vez que genera un nuevo campo para el ejercicio profesional. Además del año de egreso de facultad en carácter de profesional, era de interés explorar las trayectorias de estudiantes así como los diferentes momentos de ingreso a facultad, con lo cual se debía contemplar también este punto. Se tomaron algunos acontecimientos importantes como referencia a la hora de la selección de los casos.

*i) La reapertura de los cursos en el año 85, ii) La creación de la facultad en el año 92, iii) El cambio en la administración de Gobierno en el año 2005.*

Luego de la experiencia del trabajo de campo, se concluyó que a los efectos de los objetivos era necesario distribuir la muestra de manera que contemplara esos puntos temporales pero que se ajustaran a nuestra coherencia analítica. Se tomó entonces, la decisión de seleccionar un grupo de sociólogos por cada década, definido por el año de ingreso a la carrera.

El primer grupo de sociólogos, quedó conformado por aquellos que comienzan su carrera en la década del 80, y como máximo año de egreso el año 93. El segundo grupo, contempla aquellos que comienzan su carrera en la década del 90 y como máximo año de egreso el año 2003. El tercer grupo de sociólogos, incluye a aquellos que ingresan a facultad en la década del 2000. El egreso en este caso contemplará al año 2005, año importante para los fines de este trabajo, así como el 2010, donde asume el segundo gobierno de Izquierda.

- ❖ Sociólogos de los 80' - "Grupo 1"
- ❖ Sociólogos de los 90' - "Grupo 2"
- ❖ Sociólogos del 2000' - "Grupo 3"

Una vez definidas estas categorías fue necesario que al interior de ellas se contemplaran variables importantes, esto para lograr la mayor heterogeneidad de las mismas. Se construyó una matriz de distribución en la que se tomaron en cuenta, la situación laboral (que los elegidos estuvieran ejerciendo la profesión), el sexo, el ámbito laboral en el cual se desempeñan (diferenciando entre público y privado), y la edad.

Dada la metodología de este trabajo, la selección de los casos se fue dando una vez empezado el campo. Primeramente, mediante un "muestreo teórico"<sup>7</sup> se llegó a la selección de los primeros entrevistados. Una vez comenzada la etapa de entrevistas, se continuó con la técnica de "bola de

nieve”<sup>8</sup>, la cual nos permitió seguir desarrollando la etapa de trabajo de campo de una manera práctica y confiable.

La cantidad de entrevistas a realizar, se había definido en un primer momento, de forma tentativa a modo de guía. Dados los datos que obtuvimos en el transcurso del trabajo de campo y teniendo en cuenta la información que necesitábamos, consideramos que el número final cubría las dimensiones que nos habíamos propuesto identificar.

Se contemplaron todas las variables mencionadas, llegando a un total de 27 entrevistas (25 a egresados de Udelar, y 2 a egresados de Universidad Católica).

La distribución de los entrevistados quedó definida de la siguiente manera:

Principal trabajo	Sociólogos entrevistados Grupo 1	Sociólogos entrevistados Grupo 2	Sociólogos entrevistados Grupo 3
<b>Universidad de la República.</b>	Mujer - 1988 Mujer - 1986 Mujer - 1986		27 años - 2001 30 años - 2002
<b>Consultoras de Mercado y otros</b>	Hombre - 1985 Hombre - 1985 Hombre - 1989 Informante Calificado 1970	Mujer - 1991 Hombre - 1994 Hombre - 1999 Mujer - 1995	Mujer - 2008 Hombre - 2000
<b>Organismos del Estado y Ongs.</b>	Hombre - 1987	Mujer - 1992 Hombre - 1999 Hombre - 1997 Hombre - 1998	Mujer - 2003 Mujer - 2001 Hombre - 2001 Hombre - 2003 Mujer - 2001 Mujer - 2006 Hombre - 2000
<b>Total</b>	<b>8</b>	<b>8</b>	<b>11</b>

## IV- EL ANÁLISIS DE LOS DISCURSOS

---

### *\*Aspectos generales*

La información que se desprende de las entrevistas, permite explorar las trayectorias laborales y profesionales de los entrevistados de manera tal, que podemos abordar el análisis centrándonos primeramente en la elección universitaria y los motivos que juegan a la hora de elegir esta profesión, evidenciando los vínculos con el contexto social y el mercado laboral. Asimismo, se recorrerá la etapa de estudiante manteniendo siempre el vínculo con el mercado laboral y la proyección a futuro que comienzan a proyectarse los entrevistados en esa etapa. Luego se identificarán cambios en el mercado laboral a partir del 2005 para la profesión de sociólogo intentando vincular estos cambios con la forma de identificarse de los profesionales. Para esto se analizan sus relatos sobre la mirada de los “otros” y la forma en que ellos se identifican como profesionales en la actualidad.

Para abordar estas dimensiones, nos centraremos en tres momentos del tiempo dentro de cada grupo Sociólogos, estos son: su primera aproximación a la sociología, del estudiante al profesional, y por último, los cambios en el mercado laboral que se evidencian a partir del 2005 y la profesión.

## 1. PRIMERA APROXIMACIÓN A LA SOCIOLOGÍA

---

En este apartado se indagará sobre las diferentes percepciones en torno a la profesión que tenían los entrevistados a la hora de su elección universitaria. Se intentará explicar cuáles son las determinantes que juegan a la hora de optar por esta carrera teniendo en cuenta las características de profesión joven de la sociología en las primeras generaciones y la evolución de la profesión en las generaciones más jóvenes.

### 1.1 El ingreso a facultad - ¿Por qué sociología?

Los discursos que identifican al primer grupo de Sociólogos, permiten entrever que la elección de la carrera guarda relación más con cuestiones de índole subjetivas que con una elección racional basada en una proyección laboral prominente. Es prudente resaltar el momento histórico por el cual pasaban estas generaciones, teniendo en cuenta la redemocratización del país muy cercana y con ideas de transformación de la sociedad muy marcadas. Visualizar la sociología en ese momento como formación incluía para muchos el poder de transformación, su peso teórico y la posibilidad de pensar en temas hasta entonces no permitidos. Si bien los fundadores de la carrera en el país se encontraban en un lugar consolidado, la carrera, según las percepciones de los profesionales, no contaba con un reconocimiento social de peso a la hora de su comparación con otras. El futuro laboral incierto y la condición de profesión joven y desconocida para muchos no suponían una estabilidad económica ni un crecimiento profesional, lo cual tiñe de un matiz romántico el porqué de esta elección, bastante sesgado por una sociología clásica.

Como se mencionó, surge entre los entrevistados la idea de *transformación*, el estudiar para transformar. La carrera en ese caso, no sería vista por el primer grupo de sociólogos como una posibilidad de estabilidad o de prestigio social que supone la obtención de un título universitario, sino que, la motivación pasaría por la necesidad de encontrar herramientas para el cambio social.

*“...yo militaba políticamente me parece que por ahí me viene, y tanto es así que un docente mío en metodología, pregunta, “a ver, ¿por qué estudiábamos sociología?” y entonces en una dice “¿y nadie estudia sociología para hacer la revolución?”, acababa de ser la salida democrática, la reapertura, fue... era un momento como muy efervescente (...) que sé yo era como... era bien como una carrera de izquierda, progre no sé, como... y no había ni Facultad, teníamos que pelear por tener una Facultad... no sé pero capaz que también me metí para hacer la revolución, sí porque pensaba que si entendía a Marx iba a poder trabajar más efectivamente, sí probablemente.” (Grupo 1, Entrevistada 1)*

*“Esa era la época de la dictadura, entonces me parecía que la sociología también podía aportar en cierta forma a...era como una lucha social, como que podía servir también para eso”. (Grupo 1, Entrevistada 3)*

*“Me parece que es lo que nos pasa a muchos es la idea de ver en la sociología una herramienta de transformación de la sociedad.” (Grupo 1, Entrevistado 4)*

Para el segundo grupo de Sociólogos, si bien la preferencia por lo social aparece en todos los discursos, el momento de la elección no está marcado por la urgencia de transformación ligada al contexto en el cual vivían las primeras generaciones. Es importante resaltar que todos los entrevistados de este grupo, comienzan la carrera ya en la Facultad de Ciencias Sociales, y si bien el conocimiento que se tenía de la profesión no era importante, sí se nota una incipiente visibilidad y aparece como posibilidad dentro de una gama de profesiones como la psicología, la antropología, o la filosofía, optando por la sociología en lugar de estas. De modo que, si bien podría sostenerse que el atractivo continúa desligado de perspectivas claras en referencia a la inserción laboral, pueden vislumbrarse ciertos elementos que suponen la elección de una carrera específica dentro del campo social. En este sentido, la valoración de su corta durabilidad se constituye como uno de los ejemplos más mencionados. “*Ventaja*” que en ciertos casos parece constituir el “piso” para la realización de otros objetivos una vez que se obtuviera el título universitario.

*“No, no sabía exactamente la facultad como era ni qué me iba a dedicar específicamente, pero me interesaban temas relacionados con pobreza, yo que sé, obviamente más de adolescente lo relacionas a cosas que te pegan en ese momento o que te interesan en ese momento ¿no?, y en realidad siempre me interesó más lo social y también la filosofía me gustaba mucho y me pareció que por ese lado podía encontrar lo que me gustaba y tá”. (Grupo2, Entrevistado 1)*

*“No veía un sociólogo en ningún otro lado. No me imaginaba y no había en ese momento un sociólogo en ningún otro lado. Y yo pensaba bueno, no sé, trabajaré de otra cosa, la formación universitaria siempre te ayuda, e fin, no me imaginaba en eso” (Grupo2, Entrevistado 4)*

En el tercer grupo de Sociólogos, si bien no se observan grandes diferencias en cuanto al por qué de la elección, - el interés por las problemáticas sociales continua presente - sí se observan algunas pautas que dan cuenta de una mayor aproximación al conocimiento que estos tienen de la carrera, mayoritariamente por el conocimiento de personas que estudian o estudiaron esta profesión, que transmiten la motivación por la misma. Quizás esta aproximación no está ligada a los contenidos específicos, pero sí a una vaga idea de lo que era un sociólogo en ese momento y su posible inserción. Se debe tener en cuenta que estos Sociólogos transitan su vida estudiantil en la década del 2000, con lo cual el contacto con personas que estudian o estudiaron esta profesión y pueden transmitir la motivación por la misma se entiende más probable, dado el aumento de egresados. En adición a esto, también muchos coinciden sus estudios con las

cercanías al año electoral, viendo la inserción laboral relacionada al ámbito privado, con el auge (en cuanto a visibilidad) de las encuestas, que se van haciendo más conocidas en la opinión pública en la década de los 90' o a la academia, con una facultad ya más consolidada.

*“Este..., por ejemplo, la hermana de una amigo, que estudiaba sociología, y este..., la tía de mi novia en ese momento también hacía la carrera de socióloga y ahí conocí un poco...y además a mí me interesaban las cosas de tipo...libertarias de colectivos esto y lo otro, y como que tenía un interés medio político - social, así medio una conjugación de cosas que me hacían interesarme en pensamientos que en ese momento pensaba tenían que ver con la sociología, que ahora me doy cuenta que no necesariamente tienen que ver únicamente con la sociología . (Grupo3, Entrevistado 6)*

Como conclusión es importante resaltar que el momento de la elección de la carrera tiene una característica que toca de manera transversal a los tres grupos. Esta característica tiene que ver con el interés por las problemáticas político – sociales, con lo que se distingue en esta carrera la posibilidad de aprender y encontrar herramientas para responder a ciertas interrogantes, así como para intervenir en la transformación de estos problemas. Es claro que no aparece con la misma intensidad en cada generación, entendiendo que cada una está inmersa en una coyuntura diferente. Pero sí debemos tomarla como una característica fundamental, ya que se evidencia una estrecha relación entre lo que se cree que la sociología debe ser o puede aportar, y las inquietudes individuales de los sujetos con respecto a las problemáticas sociales. Esa reflexión y urgencia por contestar a interrogantes sobre lo que sucede y por qué sucede en la sociedad se manifiesta independiente del contexto social, dejando entrever el vínculo entre el tipo de profesión que aparentemente suponen los sujetos y las características individuales de los mismos referentes a la manera de ver el mundo y cómo actuar sobre él. Ciertamente es que con el correr del tiempo y la expansión de la disciplina parecen ir apareciendo otras razones que trascienden cierta “vocación por lo social”, pero esta no desaparece, asimismo se incorporan motivos si se quiere más “racionales” donde la inserción laboral comienza tímidamente a dilucidarse como una cuestión a tener en cuenta.

## **1.2 El estudiante – Descubriendo la sociología**

Luego de interpretar el acercamiento inicial a la carrera, se describirá de qué forma comienzan a descubrir a la sociología en la etapa de estudiante. Siguiendo las conclusiones del apartado anterior, se entiende que la idea de lo que era la sociología aparece de manera tímida en todos los grupos, con lo cual se podría suponer que es el momento de la formación propiamente dicha, donde esa primera aproximación se convertirá en saber efectivamente sobre la profesión. En este

sentido el mercado laboral jugará un rol preponderante, ya que a la vez que se descubre en el contenido temático de la formación, también se comienza a descubrir una visión a futuro que los estudiantes construyen respecto de esta. En este punto se identificará cómo era el panorama laboral que ellos percibían para la sociología en general y como comienzan a proyectar su futuro laboral a medida que avanzan en la formación.

Las primeras generaciones continúan con una visión fuertemente signada por el contexto social y cierta urgencia de *transformación y cambio*. Se evidencia muy fuerte este sentimiento, sobre todo porque se observan límites muy marcados a la hora de vislumbrar lo que podían ser o hacer los sociólogos. Para estas primeras generaciones la posibilidad de trabajar en algo relacionado con la disciplina parece no haber sido algo factible. La percepción general de este grupo es que el trabajo era escaso. A pesar de esto, el “*cuelgue*” o “*enamoramiento*” con la carrera es más fuerte, como para continuar con ella.

El ingreso al mercado laboral específico siendo estudiante, estaba muy marcado por la realización de encuestas, o por trabajar en alguna investigación que *esporádicamente* se realizara bajo la órbita de la Universidad de la República (UdelaR). Según los relatos, la inserción en el ámbito privado, que era la posibilidad más certera de trabajo en ese momento y con perspectivas de futuro, generaba sentimientos encontrados de estos estudiantes, dado que para ellos, eso distaba mucho de aquello que pensaban era la profesión. Aquella elección por la sociología cargada con un especial “*romanticismo*” se veía opacada con la aplicación de los conocimientos que incorporaban, a algo que no suponía “*pensar*”.

“*para pensar, para aportar a los grandes problemas que tiene la sociedad, no para ir a hacer una encuesta, nuestra generación pretendía otra cosa*” (Grupo1, Entrevistado 3)

“*Era como venderte al enemigo, era como ser talibán en EE.UU. una cosa muy, muy mal vista, demonizada horriblemente, y a ninguno se nos ocurría que fuéramos a agarrar por ahí. Lo que pasa es que después alguien empezó a picotear por ahí, a tener opciones laborales ahí.*” (...) “*Eran las tres cosas que había ¿no?, o te ibas a la parte privada en investigación, o te ibas a los centro privados en investigación, o te ibas a la Universidad de la República*” (Grupo1, Entrevistado 5)

Entonces, en ese momento la perspectiva laboral que suponía un futuro egreso como profesional, parecía estar dividida en dos, el ámbito privado y la Universidad dejando de lado al Estado, el cual no surge en ninguno de los relatos.

También es interesante resaltar la manera en la que estos estudiantes accedían a los puestos de trabajo. En ese entonces los puestos no eran muchos, así como tampoco lo era de forma masiva

su difusión, por esto, los “conocidos” jugaban un papel principal que facilitaba el acceso a estos lugares así como la propia generación de espacios, buscar, presentarse, llevar curriculum.

Cabe mencionar que los entrevistados seleccionados para en este grupo no tuvieron demasiados problemas para conseguir trabajo siendo estudiantes y pudieron insertarse de manera fácil al momento del egreso. Sin embargo, esta no es la percepción que tenían de lo que sucedía en su entorno o a sus amigos y colegas. Términos como el haber tenido “*suerte*”, así como reconocer en sus pares una situación diferente, de difícil acceso al mundo laboral son indicadores de que el panorama no era el mismo para todos. Algo que se desprende de esta situación es que aquellos quienes accedían a puestos de trabajo podían tener la posibilidad de incrementar sus conocimientos no solo haciendo encuestas sino involucrándose en otras tareas que la propia formación de la carrera no contemplaba, sobre todo para aquellos que logran insertarse siendo estudiantes en el ámbito privado.

*“Miro mi generación y fue una generación a la que le costó mucho la inserción laboral, se combinaba eso o con otra formación o con laburos que no tenían nada que ver y se me vienen ahora compañeros que trabajaban en colegios, liceos, librerías. Yo de hecho hasta que surgió lo de la investigación de mercado trabajaba en un colegio... o sea que era un trabajo que no tenía mucho que ver. (...) Viendo el conjunto de la generación, fue una generación que la carrera general la hizo con iniciaciones laborales que estaban en la periferia de la sociología o en cosas que no tenían nada que ver” (Grupo 1, Entrevistado 4)*

*“No lo teníamos como tema, pero era muy común como que vos te formarás en esto y después qué hacer era otro tema.” (Grupo 1, Entrevistada 3)*

Deteniéndonos en el segundo grupo, nuevamente se reitera el vínculo con el *placer* de estudiar más que con un futuro prominente. Si bien incipientemente comienzan a aparecer algunas posibilidades laborales más concretas, ese descubrimiento de la Sociología se traduce en un enamoramiento con la formación teórica que estaban recibiendo. El primer acercamiento a trabajos relacionados con la carrera no es muy diferente al grupo 1, las encuestas van cobrando cada vez más relevancia en el mercado no así en las preferencias de los entrevistados. En este caso, se sigue percibiendo la escasa oferta de trabajo para estudiantes así como para sociólogos, por lo cual las perspectivas laborales futuras que podían generarse eran poco promisorias. La UdelaR, tiene un lugar para la inserción en este período, identificándose un relacionamiento con el gobierno municipal en algunos casos y las empresas de opinión. En tanto diferencia con el grupo 1, debe resaltarse que la creación de la Facultad Ciencias Sociales y del Departamento de Sociología comienza a impulsar proyectos que demandaban la colaboración de estudiantes. Si bien algunos de estos trabajos tenían la característica de ser honorarios, “*ayudaban*” a la

acumulación de experiencia que al parecer se constituía como requisito fundamental para la futura incorporación en los diferentes ámbitos de trabajo debido a lo escaso que estos eran. En este sentido la realización de encuestas se convierte en el ejemplo más cabal por cuanto parece visualizarse como una suerte de credencial, de “puerta de acceso”, más que un trabajo valorado en sí mismo.

Es así que la valoración que se desprende de sus relatos resulta altamente negativa. Expresiones tales como “*te negreaban*”, o “*era bastante complicado*”, se presentan como las más ilustrativas de la situación que al parecer atravesaba este grupo.

Es dable pensar que el aumento progresivo de la matrícula en facultad<sup>9</sup> no fuera de la mano con la oferta laboral, por lo que acceder a los primeros puestos laborales es vivenciado por los estudiantes como un “*sacrificio especial*”.

“No, no, ninguna. Nada! O sea, por lo menos no tengo el recuerdo de que lo tuviera... es mas en un momento me acuerdo conocí un amigo en un congreso de sociología en el 99 y me acuerdo que mi hermana me decía “¿bueno pero qué esperas para irte?, ¿qué esperas?, ¿entrar a EQUIPOS? Era como que... podía llegar a estar Equipos y estar las empresas” (Grupo 2, Entrevistada 3)

“En mi época estaba bastante complicado, no había mucho para hacer que estuviera relacionado con la carrera. Yo laburé en otras cosas ... empecé a hacer encuestas y ese tipo de cosas (...) era como una primera experiencia y después sabías que ponías en el currículum y más o menos lo ibas dibujando a partir de esas cosas, no miraba mucho la cuestión económica; si la hubiera mirado creo que me hubiera dedicado a otra cosa. (Grupo2, Entrevistado 6)

El tercer grupo, al igual que en los casos anteriores, manifiesta su “*enamoramiento*” a medida que avanza en su formación, la preocupación por los temas sociales aparece aunque se mezcla con la mayor capacidad de proyección laboral. El mercado se vuelve cada vez más fuerte en sus referencias a medida que se avanza el año de ingreso a facultad. Las labores asociadas al ser “encuestador” como primer acercamiento al mercado laboral específico se repiten, sin embargo, la calidad de la trayectoria laboral de estos estudiantes se separa bastante de los demás grupos, por lo que se establece un importante punto de quiebre, diferencias más apreciables en los entrevistados más jóvenes.

Recordemos que este grupo contempla a aquellos sociólogos de la década del 2000, por lo cual muchos se encuentran siendo estudiantes en el momento donde se supone el cambio en el mercado laboral se hará evidente. Para los más cercanos al 2005, la concepción del trabajo como sociólogo difiere considerablemente con los que cursaron su carrera en décadas anteriores, es importante aclarar este punto con el fin de explicar las diferencias que surgen con respecto a este

---

<sup>9</sup> Ver anexo 5.

grupo. La perspectiva laboral en su etapa estudiantil, comienza a diferenciarse justo en el límite del año 2004, cuando aparece la figura del Estado dando el puntapié inicial para este cambio.

*“Pero en realidad siempre trabajé de sociólogo, desde antes de recibirme, como becario fui teniendo diversos trabajos, siempre en el área social, asociado también al monitoreo, siempre estuve trabajando en eso. Que en realidad es bastante novedoso, me parece.” (Grupo3, Entrevistado 7)*

*“Yo trabajé toda la carrera haciendo encuestas, era a la parte que accedíamos de trabajo mucho más, pero me acuerdo que en esa época por ejemplo desde el 2001 hasta el 2003, estaba todo el mundo haciendo encuestas. Incluso gente que yo por ejemplo estaba en primero y gente de tercero estaba haciendo encuestas, no había muchas oferta laboral digamos de cosas diversas, de algo más que encuestas.”(...) Cuando empezó el plan para hacer lo del ingreso ciudadano, las primeras como demandas que llegaron hacía la facultad (...) mucha gente de primero de facultad o de segundo, que todavía no habían tenido una experiencia fue a relevar a los asentamientos con los formularios del MIDES para ingreso ciudadano. Después esa misma gente cuando el MIDES comenzó a regularizarse y se instaló en un lugar físico digamos, entró a trabajar ahí mismo por concurso, y vos ibas al MIDES y era un recreo de Facultad de Ciencias Sociales. Capaz que los gurises de primero y segundo estaban relevando y los de tercero y cuarto mis compañeros estaban como coordinadores de campo (Grupo3, Entrevistada 1)*

Como resumen, parece existir una percepción común en cuanto a la oferta laboral para estudiantes en un momento determinado, las encuestas como única salida. A su vez también encontramos un punto de inflexión que estaría marcado por la aparición de un actor hasta entonces olvidado: el Estado. Como ejemplo, los estudiantes más jóvenes encontrarían en la creación del MIDES la posibilidad de acceder a puestos de trabajo con mayor nivel de complejidad, pasando de la realización de encuestas a la realización de otras actividades que forman parte de una investigación. La proyección laboral comenzaría a dilucidarse con perspectivas más claras de inserción a futuro. El trabajo de un estudiante dejaría su connotación precaria que insinuaba la situación de generaciones anteriores para convertirse en una suerte de trabajo más calificado.

*“Bueno tuve sí, porque tenía una compañera que hizo un contacto con un abogado que tenía un proyecto para hacer una investigación de varios departamentos sobre la aplicación del Código nuevo de menores. Ella lo conoció en su trabajo que trabajaba en una ONG, y después cuando el trabajo se amplió me llamó para ayudarla con la coordinación y con el trabajo de campo. Seguimos el proyecto con ella que estaba a la misma altura del curso y las dos aplicamos un proyecto de investigación en su totalidad digamos, hicimos todo, relevamos el campo, hacíamos el procesamiento, el armado de las bases, el análisis en SPSS, la lectura de los datos, era un informe descriptivo, era interdisciplinario. Y fue una experiencia buenísima, además publicamos un libro, eso fue como digamos el despegue para empezar a hacer otras cosas, y eso fue antes de recibirnos.” (Grupo 3, Entrevistada 1)*

Se puede afirmar, que los tres grupos de Sociólogos descubren en la sociología un camino de reflexión con respecto a lo que sucede en la sociedad, la formación teórica les permite

desarrollar su capacidad crítica y eso es un factor relevante para el “*enganche*” con la carrera. En los primeros dos grupos, esa “vocación por lo social”, oficia como una suerte de motor para continuar con los estudios a la vez que contrarresta el desencanto del mundo laboral. Insertarse en el mercado laboral en la etapa estudiantil era difícil y aquellos que contaron con la “*suerte*” de aproximarse al mundo laboral tuvieron, debido a la poca demanda de trabajadores del área, la posibilidad de desarrollar otras tareas que suponen pasos más avanzados en la etapa investigativa. En este sentido, el “*formarse trabajando*” es algo altamente valorado por los entrevistados. Esta percepción general del panorama laboral es heredada por el segundo grupo, quienes despojados de esa cuota de “suerte” manifiestan que tuvieron pocas posibilidades de encontrar un trabajo interesante mientras cursaban sus estudios. Además para estos, las encuestas comienzan a cobrar un lugar de importancia a la hora de adquirir credenciales, así como también el trabajo honorario, dejando entrever el “*sacrificio*” por el que se debía atravesar para acceder al mercado de trabajo. La proyección laboral siendo estudiantes, carecía de expectativas de estabilidad o crecimiento económico, los ámbitos de inserción se encontraban bien diferenciados: El ámbito privado y la UdelaR.

Para el tercer grupo, esto comienza a cambiar. El mercado laboral juega un papel importante en los tres grupos a la hora de referenciarse, pero es el grupo 3 quién evidencia los cambios positivos en esta etapa. Las puertas para estos estudiantes se abren con oportunidades para trabajos más calificados. Oportunidades que claramente aparecen de la mano del Estado, actor que surge como demandante de mano de obra. Esto cambia la calidad del trabajo a realizar así como también las percepciones en cuanto a la inserción futura agregando un espacio diferente donde poder trabajar.

## 2. MERCADO LABORAL Y SUS CAMBIOS

---

Una vez analizado la etapa de estudiante, este apartado está reservado para describir como se insertan los profesionales de los dos primeros grupos de sociólogos en el mercado laboral. En qué medida se evidencia cambios en las percepciones del estudiante una vez que se convierte en profesional, y cuál es el perfil que se demanda por parte de mercado para cada período.

### 2.1 El sociólogo profesional 1985 – 2004

*“Te diría que capaz que no buscaba trabajo (de socióloga) porque decidí hacer otra cosa. Pero por otro lado si estaba el dolor, capaz que no en la búsqueda permanente de trabajo, pero como de la expectativa a ver qué cosas podía hacer yo relacionada con mi profesión. Entonces en ese sentido sí sufrí dolor de no poder estar trabajando como socióloga, de no tener una inserción como socióloga. Tampoco tenía claro qué caminos tenía que seguir, era como una cosa de pah esto me gusta y lo quiero hacer pero ¿cómo hago para hacerlo?”*  
(Grupo 1, Entrevistada 3)

Es importante recordar que el primer grupo de sociólogos emerge como profesional a finales de los 80 y principios de los 90. Como mencionamos al comienzo de este documento ese período está cargado con algunos acontecimientos importantes. Sin duda el de mayor importancia es la vuelta de la democracia y con ella la normalización de los estudios universitarios que habilitó a la sociología a retomar sus cursos. La pausa que supuso este período hizo que muchos profesionales que habían comenzado a estudiar antes del golpe del año 73 tuvieran que emigrar y continuar sus estudios en el exterior o en los centros privados existentes como ser CLAEH y CIESU. Este momento de reorganización supuso la vuelta de muchos de esos profesionales que, junto a los que comienzan y terminan sus estudios en esta época, logran aumentar considerablemente el número de profesionales. Estas generaciones son las que tienen la necesidad y la responsabilidad de “abrir” y “crear” el mercado de trabajo para la profesión (Riella 1999:2).

Básicamente la importancia en ese período radicó en reorganizar las Ciencias Sociales en la Universidad de la República y recuperar el tiempo que se había perdido en los años de dictadura. La academia toma un peso importante, existe una gran producción teórica, seminarios, reaparece la revista de Ciencias Sociales, documentos de trabajo, incluso libros. (Errandonea 2003:32). Existía una preocupación por darle un lugar a las Ciencias Sociales en general, y ya en el año 87 comienzan las negociaciones para la creación de la Facultad de Ciencias Sociales, donde Sociología tendría su espacio propio.

Todo este trabajo de acumulación teórica, producción académica y reorganización de la sociología, generó un espacio de participación para los sociólogos profesionales en el ámbito de la Universidad de la República. Sin embargo este espacio era un espacio reducido, muchos lugares los ocuparon aquellos sociólogos autodidactas que volvieron del exilio que ya estaban incorporados en los 70', los de formación extranjera, y los que se formaron en los centros privados, y demás, (Errandonea 2003:32) por lo cual las oportunidades laborales en este ámbito eran reducidas.

- ¿Pero era normal que encontraras trabajo?

- No, no, no, para nada. Además tenías el problema de la inserción de los viejos sociólogos y el GAP generacional de los sociólogos que se formaron en otros lugares durante la dictadura, y los sociólogos que nos empezamos a formar acá, entonces ahí hubo una especie de salto. Y había un tema como de reinserción de los sociólogos, también se estaba armando la facultad, entonces había una especie de mezcla. (Grupo 1, Entrevistada 2)

El ámbito privado era un lugar que se estaba consolidando, muchos de los sociólogos profesionales de ese momento debieron dejar a un lado los sentimientos encontrados sobre la "traición" que suponía "venderse" ese tipo de trabajos y optaron por él.

De todas formas, el mercado tuvo sus límites a la hora de ofrecer un lugar para estos profesionales en ambos ámbitos. La necesidad de generar sus espacios propios se manifiesta muy frecuente en los relatos, como forma de encontrar un lugar que les permitiera trabajar. La proyección laboral siendo estudiante, toma forma una vez que egresan, confirmando que el futuro laboral no prometía demasiado.

La inserción fue algo que podríamos decir dejó huellas bien marcadas para estas generaciones. En las descripciones, evidenciamos un cierto "*dolor*" al recordar esos momentos, la frustración propia en algún caso, y la percepción hacia sus pares en otros. Frustración que parece deberse tanto a la incapacidad de no poder trabajar de lo que estudiaron como a cierta "perdición" generada por el desconocimiento de los caminos a seguir para poder hacerlo. Hecho este último, que más que deberse a una cuestión personal debe asociarse con la falta de caminos y direcciones claras derivadas de la escasa oferta laboral. Esto además, según los relatos en relación a los colegas, trae aparejado por primera vez dentro de los discursos la decisión de abandonar la carrera, de dedicarse a otra cosa, buscar el camino del trabajo por otros ámbitos. Lo que supone la pérdida de profesionales que quedan "*congelados*" por no poder ejercer.

*"Si, tuve un montón de compañeros que no tenían trabajo, que trabajaban de otra cosa, que no tenían donde insertarse, incluso de generaciones mayores, si, si, cada uno agarraba un poco para donde podía y se rebuscaba. Digamos algunos de mi generación también entraron a trabajar acá, compañeros que*

*todavía están, después hay otros que se quedaron, que no trabajaron de sociólogos nunca.” (Grupo1, entrevistada 2)*

El segundo grupo tiene características bastante parecidas. Si bien la Facultad de Ciencias Sociales se encuentra ya establecida, la profesión continúa siendo una opción vinculada a preferencias individuales respecto a las problemáticas sociales. Cabe resaltar que en esta década también comienzan la licenciatura en Sociología en la Universidad Católica del Uruguay, (UCU) acontecimiento que se considera relevante en cuanto a una presencia en ascenso de la profesión. El mercado laboral sigue siendo un actor que no muestra signos de poder recibir a la cantidad de sociólogos que continúan egresando. La Universidad de la República sigue siendo la posibilidad de preferencia por casi todos los entrevistados cuando el deseo era vincularse a la sociología que tenían en mente desde la elección por la carrera.

La inserción parece no haber sido fácil, por un lado los puestos de trabajo no proliferaban y por el otro, el ámbito de inserción de la academia no favoreció a esta generación. Como evidencian los relatos, los llamados no eran usuales, y si aparecían estos sociólogos debían sumarle la desventaja que implicaba competir con un sociólogo de larga trayectoria..

Las empresas privadas atraviesan un momento de auge a finales de los noventa con mucha repercusión donde los sociólogos encuentran un lugar pero la calidad de estos trabajos no parece ser la ideal. Es este sector el que en esa década emplea mayormente a sociólogos, siendo que en el año 97, un 44% de estos profesionales, trabajaba en el sector privado (Riella, 1999)

Esto parece decrecer según los propios relatos sobre principios del 2000, y se intensifica con la crisis del 2002, donde las empresas privadas sufren un recorte en sus servicios que repercute en la demanda de recursos así como en las tareas que estos realizan. Las generaciones que egresan cercanas al 2002 son quienes más lo sufren ya que les cuesta considerablemente insertarse o conseguir trabajos calificados.

*“Entonces me da la sensación de que había un poco de negreo, una amiga por ejemplo, le sigue faltando la tesis pero cuando empezó a trabajar en Radar, le faltaba la tesis y la usaban como encuestadora. Ni siquiera para corregir el formulario... porque si por lo menos decís, haceme la crítica, ayudame a organizar el campo... Entonces por ahí, me da la sensación que ahí es medio mezquino (...) Yo te diría que ponéle, de la generación nuestra, era más común como lo que le pasó a una amiga, de trabajar en el poder judicial, a mí de trabajar en la farmacia, que trabajar de eso, mi novia que tenía algunos trabajos, pero porque la madre era más o menos estaba vinculada a la profesión, y algún amigo de la madre la conocía y cosas de esas... Ni el más inteligente tenía trabajo, ninguno tenía...” (Grupo2, Entrevistado 5)*

Otra característica que surge en este grupo es la dificultad de adaptación de quienes efectivamente pudieron insertarse en este ámbito, al menos desde la formación de la Universidad

de la República (UdelaR), debido a la poca formación que la carrera brindaba en cuanto a investigación aplicada. La formación de la UdelaR se identifica como altamente teórica, cuestión que deja un tanto relegados a estos profesionales en comparación con la formación privada. Los relatos hablan de la base altamente teórica de la carrera, muy pensada sobre los “padres fundadores” de la disciplina y poco en las técnicas de investigación.

*“¿yo por qué hago esto?” no le veía la conexión con lo que yo había estudiado, ahora cambió mucho, pero era algo demasiado teórico, demasiado centrado en los padres fundadores, a los cuales estudié durante cuatro años y yo decía “¿cómo llego a El Capital de Marx, que me lo tuve que leer todo a algo aplicado? ...leía El capital en teoría, lo leía en economía, y yo decía “pah!”, y soy una persona de izquierda, esto no tenía que ver con problemas políticos, era todo bárbaro pero hoy “¿dónde lo meto?”. Incluso cuando yo estudiaba era muy claro los pocos sociólogos que había, no era una profesión con campo laboral, nos decían, “Ustedes se van a morir de hambre, solo lo hacen por amor al arte porque no van a tener trabajo”, y yo estaba totalmente convencida que no iba a tener trabajo y que me dedicaría a estudiar cosas que a nadie le interesa...” (Grupo 2, Entrevistada 4)*

Sosteniendo esta idea, desde la Universidad Católica se percibía esto:

*“Claramente la carrera era una apuesta a la sociología aplicada, tenía componentes asociados a la parte metodológica y pocos componentes de una base teórica. Nosotros nos fuimos dando cuenta cuando hicimos un intercambio siendo estudiantes con estudiantes de UdelaR. La verdad que fue una experiencia muy rica, ahí es donde empezamos a ver las diferencias. En aquel momento claramente era otro perfil, ellos no sabían muchas cosas y nosotros habíamos leído menos de la mitad autores que ellos estudiaban!” (Grupo 2, entrevistado 7)*

*“En aquel momento nuestra salida laboral... y nos sentíamos muy bien en este tipos de empresas, yo que sé era Equipos, volcadas más al procesamiento de datos, a la estadística, por lo menos teníamos mucha demanda.” (Grupo 2, entrevistado 7)*

### 3. NUEVO ESCENARIO SOCIAL Y LA SOCIOLOGÍA

---

*Creo que en los últimos 10 años hubo una explosión de una figura profesional como la nuestra que se insertó en todos lados y que antes no existía. Ahora ves sociólogos en todos lados, en todos los ministerios, en todas las oficinas, hay mucha, hay como demandadores de empleo, así como demanda de empleo en el MIDES, en la OPP, en todos lados y me parece que eso hace 10 años no existía, me parece que como de a poco se fue abriendo.*  
(Grupo 2, entrevistado 6)

#### 3.1 El nuevo contexto

En este punto, el análisis se centrará en el período que comienza en el año 2004 hasta la actualidad, evidenciando los cambios en el contexto social y la influencia que tienen en el mercado laboral en relación a los Sociólogos.

Como hecho significativo se observan las elecciones presidenciales del 2004, donde por primera vez en el Uruguay es electo un presidente de Izquierda. Se identificarán las percepciones acerca de este hecho y de qué forma estos cambios influyen sobre la manera de concebir la profesión y la propia disciplina que tenían y tienen los profesionales entrevistados.

Con el transcurso del tiempo, la situación que surge de los relatos en cuanto a la inserción laboral de los sociólogos, parece haber cambiado si nos referimos a los últimos años. Es en los dos primeros grupos donde más se evidencia este cambio apareciendo una visión positiva, que dista mucho de aquella experimentada décadas atrás. Los relatos coinciden en que actualmente existe una gama de oportunidades para los sociólogos, bien definidas, tanto para los “viejos”, como para aquellos recién egresados. Percepciones que concienzudamente se relacionan con la aparición de la figura del Estado como demandante de recursos humanos.

*“...como te decía antes, todas las reformas estructurales de este gobierno requirieron técnicos en lo social. Ta, yo pongo el MIDES porque fue el lugar por donde yo más transité, pero conozco sociólogos en el MSP, en el MTSS, en la OPP, yo el año pasado trabajé primero en el MEC, en OPP en un programa de cooperación internacional, después volví al MIDES. Te quiero decir, en el 2008 estuve de recorrida por varios lugares y me di cuenta que había sociólogos en todos lados. En la OPP hay un área social, tiene sociólogos, en todos lados, o sea, si te contesto, sí está relacionado al gobierno, me parece que todas esas reformas requirieron saberes, o gente formada en esos ambientes, en esas áreas...”* (Grupo 2, entrevistado 6)

Es importante resaltar esta idea, ya que todos identifican un punto donde centrar un antes y un después en cuanto a la demanda de sociólogos. Las directas alusiones al papel protagónico del Estado en los cambios producidos en el mercado laboral, se relacionan básicamente con las diferencias introducidas en su gestión. El momento vinculado a la “*explosión*” de la demanda se vincula claramente con estrategias políticas de contratación de recursos humanos de calidad, a la vez que según los entrevistados, esta agrupación política de izquierda prioriza la implementación de políticas sociales. Lógicamente esto aventura una serie de cambios que marcan un nuevo rumbo para las futuras generaciones de Sociólogos. Parecería interesante plantearse qué tipo de exigencias y redefiniciones podrían estar operando, pues si bien es claro que el gobierno no ha fabricado nuevos profesionales, no sería errado pensar que esta apertura también influye y moldea la práctica profesional, punto que se desarrollará más adelante.

Asimismo, ven este cambio plasmado en un salto laboral cualitativo, pasando de los años de crisis y búsqueda a la tranquilidad de acceder a trabajos más estables y bien remunerados.

El tercer grupo, observará el mismo cambio que han observado las demás. Ya se mencionó que estos comienzan a identificar este cambio en su etapa estudiantil (principios del 2000), en el proceso de egreso para las otras(a partir del 2004) y las que comienzan sus estudios luego del 2005. En este punto, se atenderá la forma en la que se insertaron, y sus perspectivas laborales futuras, La mayoría de ellos, según evidenciamos con los relatos, aparecen insertos en el mercado mucho antes de su egreso ya *oficiando* como sociólogo.

El acceso al mercado laboral surge casi sin problemas, tanto para el ámbito público como para el privado, viéndose claramente el cambio al interior del primero.

Hecho que se observa objetivamente y se presenta como un fenómeno cuantificable pues la mayoría de los entrevistados manifiestan poseer más de un trabajo. Este fenómeno del multi-empleo, no solo afecta a este grupo, sino que actualmente parecería ser un común denominador para todos. Además de estas cuestiones, se aprecian algunas valoraciones de carácter subjetivo, relacionado con la ansiedad de aprovechar el momento de bonanza, sabiendo que la realidad no siempre fue así. .

*“Creo que hay como un síndrome de pobre que como hoy hay comida comes todo aunque no tengas hambre, como en algún momento comiste pasto entonces tenés miedo de que puedas necesitar esa grasita. En el fondo es un poco miserable, es cierto que los sociólogos tienen intereses muy amplios y también muchas veces es un poco periodístico el saber que tenemos, un poco de muchas cosas, eso también influye en el multiempleo, pero sobre todo la necesidad, de poder hacer lo que uno soñaba que iba a hacer, sobre todo investigación”* (Grupo 2, entrevistado 6)

Según los entrevistados, el cambio sustancial que aporta esta apertura laboral se manifiesta no solo en la rápida inserción si no en el cambio cualitativo de los trabajos realizados, además de

permitir la movilidad de aquellos estudiantes que estaban estancados en trabajos para los cuales estarían sobre-calificados. También se distingue la apertura a otros campos laborales antes impensados, la herencia de que el sociólogo se limitaba a insertarse en la UdelaR o las empresas de opinión se hacen a un lado abriendo un abanico de posibilidades para las próximas generaciones.

Se identifica también el trabajo bien remunerado. Para aquellos egresados a finales del 2004, la experiencia actual difiere de lo pensaban en su momento estudiantil, donde el trabajar parecía ser un favor para la obtención de credenciales. Es de recordar que antes del cambio de gobierno, el gobierno municipal dejaba entrever bajo una lógica de izquierda la valoración de profesionales del área social.

En todos los casos aparece la figura del Estado como actual empleador principal de este tipo de profesionales así como el responsable de impulsar la importancia que ha adquirido la profesión en los últimos años. Incluso para aquellos que comienzan la carrera luego del 2005, quienes resaltan este acontecimiento como un factor importante para el contexto en el que ellos se forman y egresan como profesionales.

*“A nosotros nos ha tocado una coyuntura bastante especial, donde el egresado tiene buenas posibilidades, te hablo de mi generación, casi todos están insertos. No se sabe muy bien pero es estable, no hay grandes problemas. De hecho hablo con gente de otras generaciones y te hablan de grandes dificultades, que uno egresaba y no conseguía trabajo, no había tanta demanda como hay ahora.”*  
(Grupo 3, entrevistada 10)

Hasta el momento se recorrió el desarrollo profesional de la Sociología relacionando las trayectorias profesionales con el mercado laboral para cada período y las percepciones que los sujetos tenían de la Sociología y del quehacer profesional. A continuación se indagará acerca la influencia que tienen esos cambios en la concepción de la sociología y el “*quehacer*” del sociólogo.

### 3.2 ¿Qué hace un Sociólogo? ¿Qué es la Sociología?

- Y te diría que trata de describir, de interpretar la realidad, para tratar de comprenderla y poder actuar sobre ella.

- ¿Eso hace un sociólogo? ¿Qué tiene de diferente, cual es el plus de formarse como sociólogo, que los diferencia de otras profesiones del área social?

E: -Bueno, la formación si es distinta. Ehh, la formación, la manera de comprender y de incorporar teoría sí es distinta. Ahora, llegado el momento y estas en un determinado programa social, en la vorágine de tu tarea no te van a decir "a ver interpreta como influye el contexto en el accionar colectivo del grupo tal," no, te van a pedir cosas concretas, cual es el promedio de edades que tiene los niños que integran tal programa, como se asocia eso con la educación de los padres, etc.

(Grupo 3, entrevistado 7)

Contestar estas preguntas parece ser una cuestión difícil para los sociólogos. Parece existir cierta disociación en lo que refiere a la concepción de la Sociología y sobre a lo que *hace* un Sociólogo. A la hora de definirse a sí mismos, los entrevistados manifiestan cierta imprecisión acerca de qué es y que hace este profesional, a la vez que surgen definiciones sumamente abarcativas, donde el sociólogo podría llegar a hacer "todo". La sociología en cambio aparece en casi todos los relatos con una definición bastante parecida a la que tenían los primeros sociólogos, evidenciando una cercanía con ese *deber ser* de la disciplina, vinculándola a cuestiones que tienen que ver con investigar, comprender la realidad, interpretarla, reflexionar y poder actuar sobre ella. Ahora bien, parece que esta idea de la sociología no sería lo que el mercado laboral demanda mayoritariamente de un sociólogo, al menos en este escenario actual. Con esto nos aventuramos a decir que las posibilidades de describir lo que *hace* un Sociólogo se deben a la manera en la que el mercado laboral se comporta en relación a ellos. En cambio la concepción de la Sociología como disciplina, en un nivel más cercano a las ideas, sigue manteniendo esa característica más romántica de los primeros años, más cercana a la sociología clásica, signada además con el espíritu de cambio y reflexión que comienza a gestarse en los años 50, y que se mantiene a los largo del tiempo. Esta idea es vinculada por los entrevistados a la formación de la carrera, con su gran peso teórico, y que en definitiva es lo que *enamora* a los que deciden optar por ella en todos los grupos de egresados, incluso en las generaciones más jóvenes.

"Yo tuve compañeros que se decidieron por sociología en el correr de la carrera. En el primer año que fueron los momentos más intensos de estudio grupal teníamos un nivel de compenetración con la carrera importantísimo, cuando nos juntábamos a estudiar terminábamos discutiendo todo el tiempo de cosas, no había mucho compromiso de la gente que se anotaba, más bien yo siempre lo vi como a nivel teórico, en ese momento la sociología para nosotros eran las teorías que leíamos, no era lo que es al día de hoy la sociología como trabajo práctico o empírico. La mayoría de trabajos que tenemos hoy probablemente no los visualizábamos cuando entramos a facultad."(Grupo 3, entrevistada 1)

Específicamente hablando de lo que *hace* un Sociólogo, la influencia del mercado laboral en esa construcción se evidencia en todos los casos. Parece certero pensar, que las primeras generaciones de egresados difícilmente pudieran tener una idea cabal de cuál era su práctica profesional si no encontraban los caminos precisos por donde ejercer. La poca salida laboral, el poco conocimiento de la profesión y con esto, la poca necesidad de este tipo de profesionales, parece limitar la capacidad de describir lo que ese profesional hace o lo que puede llegar a hacer. Lo mismo es heredado por las generaciones posteriores, argumentos como “*no tenía ni idea de que iba a hacer*”, “*trabajaría de otra cosa*”, se hacían presentes en los discursos al hablar de las proyecciones de inserción laboral.

Esta imprecisión en describir a un sociólogo parece comenzar a aclararse con el correr de los años, para todos los grupos de egresados, y claramente para aquellos que ingresan a la carrera después del 2005. Por un lado, es importante resaltar el propio desarrollo de la disciplina, y por el otro, la práctica profesional. Llama sumamente la atención, la capacidad que adquieren los profesionales de describir lo que es un sociólogo luego de “verlo” actuar. La creciente inserción laboral de los últimos años marcaría una gran influencia a la hora de definir lo que hace este profesional a partir de que se comienza a visualizar.

Las definiciones que surgen de los relatos tienen las características de ser muy abarcativas y de asignarle una versatilidad importante a la profesión. Esta particularidad en las definiciones, deja entrever esa aparente capacidad del sociólogo de poder hacer “todo”, donde su actividad parecería tener cabida en múltiples ámbitos. Un sociólogo hoy, parece poseer un set de conocimientos susceptibles de ser aplicados a una amplia variedad de cuestiones.

*“...el Sociólogo creo que sirve como nexo, tanto para el diagnóstico, como para la ejecución de políticas como para cierta relación o cierta capacidad de abstracción que los trabajadores sociales no tienen. (...) Lo que creo que aporta es lo que te digo del nivel de abstracción, y lo que los sociólogos dentro de todo, tienen como puentes para trabajar en cosas distintas, digamos, que por ejemplo los trabajadores sociales no tienen, y los politólogos tampoco tienen, me parece que el sociólogo, maneja más o menos lo cuanti, maneja más o menos lo cuali, estudia mucha teoría, estudia mucha metodología, hizo un taller, estudió un tema, hizo más o menos una Investigación, entonces como que me parece que es un tipo que adquiere cierta destreza que le amplía su perfil profesional, y que puede hacer puente con eso y otras disciplinas. yo creo que el sociólogo es un tipo que hace puente, increíblemente yo creo que hace puente entre las diferentes disciplinas, porque es un tipo como que más o menos vio un poco todo, entonces puede hacer puente. Yo creo que la formación te da un mix entre teoría, metodología y práctica que más o menos hace un puzle, mejor o peor dada pero de todas formas. Creo que es una cosa que no la tienen otras carreras. Te da una apertura.” (Grupo 1, entrevistada 1)*

Ahora bien, si nos referimos a la Sociología, parece evidente que al no tener una visión clara de lo que era un Sociólogo actuando, las referencias hacia la sociología de las primeras generaciones estuvieran vinculadas a aspectos subjetivos muy marcados por el contexto

histórico del momento. Estas concepciones son heredadas por todas las generaciones. Resulta llamativo que, a pesar de la visibilidad del ejercicio profesional en determinados momentos, se mantenga la idea de la sociología como ciencia capaz de aportar herramientas para la reflexión y transformación de la sociedad.

Podría pensarse que la convivencia de estos relatos obedecen tanto a un cierto “*deber ser*” de pensar la disciplina, emparentada con concepciones reticentes a definir su especificidad por las características actuales de su ejercicio; a la vez que continua imponiéndose un fuerte arraigo formativo que espeja las percepciones más “románticas” ya mencionadas.

Un “síntoma” que da cuenta de esto son las opiniones de quienes comienzan su formación después del 2005, que aun identificando el contexto laboral actual, “el enganche” por la carrera pasa por su formación teórica.

Por otra parte, y en el mismo sentido, la sociología parece brindar herramientas para el cambio social desarrollando cierta capacidad de ver la realidad de forma diferente, de una manera más integral, desarrollando una suerte de *ojo clínico* en los profesionales. Pero asimismo, el sociólogo no es necesariamente un académico que se sienta a reflexionar, sino que es mayoritariamente un gestor de proyectos, es analista de opinión pública, es investigador, es consultor. Los mismos profesionales dan cuenta de esta idea al definirse a partir de una serie de elementos sin denotar una especificidad propia, “la identidad profesional” parece constituirse allí entre límites muy difusos e imprecisos. Demás está decir la influencia ya mencionada del mercado trabajo en las prefiguraciones de estos profesionales. Esta doble concepción, se cree que tiene estrecha vinculación con la *no* definición de un campo específico acotado y demarcado de acción necesaria, de acuerdo con Wilensky, para que una profesión se asuma como tal. Este hecho viene a consolidar cierta distancia con otras disciplinas como la medicina, o el derecho por ejemplo. La sociología entonces, hace las veces de disciplina articuladora, de “*profesión puente*” y capaz de dialogar con otras disciplinas, y de adaptarse a cualquier contexto. Lejos de aclarar la especificidad de la profesión, el mercado laboral mediante el impulso de la práctica profesional logra confundir aún más su competencia. Lo que se evidencia de los relatos es una descripción de lo que el sociólogo **hace** hoy en día, mediante ejercicios y ámbitos diferentes. Ahora bien, ¿esto es realmente un sociólogo? En relación a esto, parece interesante plantear una interrogante acerca de qué ventajas y desventajas reúne esta potencialidad aparente del sociólogo de poder hacer “todo”. ¿Efectivamente puede hacerlo? ¿Qué visión va consolidándose desde el afuera acerca de la disciplina y su ejercicio?

### 3.3 Sobre la identidad profesional del Sociólogo

En el ejercicio de volver sobre las preguntas que se plantearon como orientadoras en este apartado y en un intento de sintetizar las nociones manejadas hasta el momento, se considera importante retomar las percepciones que configuran el juego de la mutua definición entre los profesionales y sus valoraciones acerca de cómo son percibidos.

Para ello resulta de utilidad recordar la noción de identidad que se manejó al principio, ya que permite acercarse al componente relacional que coloca a los sujetos en su construcción identitaria en relación a los otros; donde juega un conjunto de representaciones, valores y símbolos interiorizados a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) se diferencian de "otro" y se reconocen a sí mismos. Es pertinente dado los fines de este trabajo recordar que la construcción de esta identidad surge a partir de múltiples círculos de pertenencia.

En este sentido aproximarse a la conformación identitaria profesional de los sociólogos parece comportar una visión desde el afuera que refleja, a partir de una mayor visibilidad, ciertas reconfiguraciones del "ser sociólogo". Es así que de acuerdo a las etapas históricas relatadas, teniendo como punto de quiebre la fuerte inserción laboral, se evidencia al decir de los entrevistados una profesión con mayor reconocimiento social. Asimismo este hecho parece traducirse en dos grandes cuestiones. Por una parte, los sujetos se ven mejor posicionados en relación al conjunto de configuraciones subjetivas de tiempo atrás. Hechos que asimismo se encuentran vinculados con la posibilidad de proyección laboral y económica. Por otra parte, esta "mejoría" se traduce en cierta equiparación que los profesionales declaran percibir en relación a otras profesiones de gran legitimación social.

*"... entonces había un peso fuerte por las carreras tradicionales, entonces no se entendía mucho lo que era la sociología, no se le veía mucho valor, y sobre todo asociado a la idea de carrera sin prestigio que no te va a permitir tener un nivel de vida decente", "... al final quizás como sociólogo hoy puedes tener las mismas o más oportunidades que con algunas carreras tradicionales". (Grupo 1, entrevistado 8)*

De la mano de este posicionamiento en relación a las demás carreras, aparece también la noción de un conocimiento más ampliado desde la sociedad, un posicionamiento diferente frente al concepto de "sociólogo", aunque aún la sociedad no sea capaz de definirlo. Esto tendría relación con la mayor exposición del profesional más que con un conocimiento de su labor específico.

*"En el fondo nadie sabe qué hace exactamente un sociólogo, pero nadie se lo pregunta tanto, es más corriente, o lo ves hablar en la televisión. Se instaló un poco más, como que nos sentamos en alguna silla, eso seguro." (Grupo 2, entrevistado 6)*

Sin embargo, este “mejor” escenario aparente a decir de los entrevistados, no termina de resolver a la interna las cuestiones de indefinición, por tanto no se pueden descartar de la identificación con la herencia sociológica de la “gran” sociología fundadora. Esto lleva a pensar que sociología se encuentra hoy en un período de transición, donde la identidad profesional se presenta difusa entre lo que *hacen* y lo que se interiorizó en términos del “*deber hacer*”. Por un lado la demanda del mercado laboral define a los sociólogos de acuerdo a los diferentes ejercicios que este cree tienen la profesión, donde el sociólogo parece ser útil para la acción de los organismos del Estado en diversas actividades. Por el otro, existe una contundente identidad histórica, que se transmite de generación a generación básicamente por el lado de la formación.

Ahora bien, parece certero pensar que la forma en la que se constituyó la sociología en el Uruguay juega un papel por demás importante del cual la sociología no ha podido separarse.

Como bien se mencionó a lo largo de este documento la formación de la sociología se da en un momento particular de relevancia social, así como también se mencionó el retraso con respecto a otros países en cuanto al desarrollo de la disciplina.

Como ejemplo se puede mencionar lo acontecido en Chile respecto a la sociología, donde ya a comienzos de los 60, ésta cuenta con un relativo prestigio y una importante inserción laboral.

*“La sociología es percibida como una disciplina teóricamente poderosa puesto que permite articular un nuevo tipo de discurso sobre la sociedad incluso con impacto público, y como una disciplina de relevancia práctica en la medida que hace posible un rápido ingreso al mercado laboral en posiciones interesantes dentro del nuevo sector estatal”* (Barrios y Brunner: 1988:232)

Hasta ese entonces la sociología en Chile, se ajustaba al modelo académico norteamericano estructurado en base a la teoría funcionalista y al estudio de métodos cuantitativos de análisis. Este enfoque fue cambiando debido a una fuerte inclinación hacia la sociología como un “recurso ideológico” desde finales de los 60 y sobre todo los primeros años de los años 70, donde la sociología se vuelca a los principios europeos de crítica de la teoría empírica que se espejan en un contexto de ascenso de las ideologías de izquierda, donde

*“la vocación del científico se funde en la imagen de un sociólogo como crítico de la realidad, como intelectual revolucionario o como transformador de la sociedad”* (Barrios y Brunner: 1988:237).

Es en este momento histórico donde el Uruguay consolida su acumulación teórica y comienza el desarrollo de la sociología profesional empapado de este paradigma. Acontecimientos históricos hacen de esta idea un componente por lo más influyente en la conformación de una identidad histórica.

Es entonces que el escenario actual de la sociología profesional parece debatirse entre dos grandes cuestiones, el mercado laboral y la herencia sociológica. Parece que hoy sí es posible una inserción laboral que asignan al profesional ciertas retribuciones que le permiten identificarse en una mejor posición económica y jerárquica en el mundo profesional y que lo separa de alguna manera con la concepción de la visión del sociólogo intelectual de tiempo atrás. Sin embargo esta separación no es asumida del todo, siendo que la identificación con un cierto “*deber ser*” - aunque en menor medida – continúa presente.

Este momento de convivencia de estos dos pensamientos, comienza a ser evidenciada por lo sociólogos más jóvenes que se forman en el último lustro del 2000, quienes afirman que de a poco la idea de esa sociología heredada se va debilitando a medida que el mercado laboral se amplía y la figura del sociólogo como “técnico” del área social se hace más presente.

*“Yo creo que para el profesional el panorama cambió junto con el cambio de signo político en el primer gobierno del frente, ahí hubo una orientación diferente donde las políticas sociales en general han tenido un auge y los técnico del área social... creo que se marca un perfil bien técnico...”*

*Creo que hay un quiebre entre lo que uno ve muy teórico en la carrera y su aplicación práctica, (de hecho por eso el taller se hace tan difícil), no se... creo que la profesión tiene mucho menos glamour del que nos imaginamos, hay como una idea equivocada, no es algo glamoroso de pensar o más ideal que uno se imaginaba, en realidad son horas sentada enfrente a una planilla ingresando datos, o haciendo otra cosa, es más trabajo que glamour, digo no tenes tiempo de sentarte a reflexionar, una viene con la idea de que te sentas a pensar y te pasas reflexionando un año de tu vida a descubrir la pólvora, pero en realidad es mucho más modesto el asunto. Ta todo bien con los libros y el escritorio los recursos que forman la sociología deben estar centrados en otra cosa. Es necesario la articulación entre teoría y práctica, hay mucho por hacer, hay muchos lugares en los que se pueden hacer cosas, pero creo que cuestión de la endogamia de la facultad tranca ese avance.” (Grupo 3, entrevistada 10)*

Entonces, de acuerdo a lo dicho, se evidencia un fuerte componente histórico en la construcción de la identidad profesional de los sociólogos que es heredado a través de las generaciones. A su vez, el mercado laboral juega un papel importante a la hora de definir su “*quehacer*”, quehacer que al parecer se encuentra disociado de la concepción que estos tienen de la sociología.

Esta identidad histórica se encuentra arraigada de tal forma que se repite en la mayoría de los entrevistados, a la vez que la actividad profesional del sociólogo se encuentra difusa entre múltiples tareas que no responden a un campo específico.

Luego del recorrido en las trayectorias labores y estudiantiles de los entrevistados y dejando este análisis como primer acercamiento al tema, parece necesario dejar planteadas algunas interrogantes que surgen del mismo, esperando en un futuro volver a profundizar sobre ellas.

Primeramente y específicamente sobre la herencia de identidad histórica, ¿Cuáles son los mecanismos o justificaciones que operan para que la formación universitaria continúe

reproduciendo esa concepción de la sociología? ¿Qué cosas perdería la sociología tal cual está constituida en el Uruguay si asumiera otro modelo académico y delimitara un campo específico para su competencia? ¿Es posible que la especificidad de la profesión sea su **no** especificidad? ¿Tiene sentido definir un campo específico? ¿Estamos en un momento de pasaje, donde finalmente nos dirigimos a una sociología que se despoja de la identidad histórica y se define por su práctica?



## V. CONCLUSIONES

---

A lo largo del presente trabajo, se procuró un acercamiento a las percepciones que los profesionales tenían y tienen acerca de la sociología. Ese acercamiento permitió la elaboración de un análisis basado fundamentalmente en el desarrollo de la profesión de acuerdo a los cambios en el mercado laboral desde el 85 hasta la actualidad, y la forma en que estos cambios son incorporados por los sociólogos. Asimismo se identificaron dos variables fundamentales que contribuyen a la construcción de la identidad profesional del sociólogo; el mercado laboral y la herencia histórica sobre la cual se constituyó la sociología en el Uruguay.

En lo que sigue se procurará a modo de conclusiones puntualizar los principales hallazgos de este trabajo, comparando la información que se recoge de los tres grupos de entrevistados poniendo énfasis en las objetivos e hipótesis que se definieron al comienzo.

En este sentido, en relación a la primera hipótesis planteada, se reconocen aspectos diferentes y similares en los relatos relacionados con el comportamiento del mercado laboral. Esta hipótesis ubica un momento de cambio para la inserción de los sociólogos en el año 2005, representando un aumento diferencial de la demanda de estos profesionales con respecto a años anteriores. En cuanto a similitudes entre los relatos se constata, de acuerdo a lo esperado, la estrecha relación entre la asunción de la izquierda en el Gobierno nacional y el aumento en la demanda de sociólogos por parte del Estado. Asimismo, se evidencia con este aumento una mayor exposición de la profesión que genera mayor visibilidad y reconocimiento del profesional a nivel de la sociedad así como en las demás profesiones. A decir de los entrevistados la posición actual de la profesión dista considerablemente de aquella ocupada décadas atrás marcada por una gran ausencia de trabajo y desconocimiento de su imagen. Esta percepción se evidencia a lo largo de los tres grupos de entrevistados y viene acompañada de la visión que admite una equiparación de la sociología con otras profesiones de gran legitimidad social en cuanto a proyección laboral y económica. Sin embargo, a pesar de esta nueva situación aparente, aún resulta, a decir de los entrevistados, dificultoso para el afuera acercarse a una definición clara de la especificidad de esta profesión. Estas **similitudes** refieren básicamente a las percepciones que surgen de la situación actual en la que se encuentran los sociólogos. Con respecto a las referencias al pasado se evidencian similares características en los dos primeros grupos de sociólogos en cuanto a la inserción laboral en época estudiantil así como en su trayectoria profesional, siendo que los dos reconocen una dificultad importante en el pasado a la hora de conseguir trabajo, situación que redundo en muchos casos en el no ejercicio de la profesión

donde la opción de buscarse camino en otras actividades aparece con frecuencia. En cambio, el tercer grupo comienza a evidenciar **diferencias** en este punto, tanto en su etapa estudiantil como en el momento del egreso, donde las posibilidades de trabajar son consideradas ampliamente positivas, encontrando a la mayoría de los entrevistados ejerciendo como sociólogos incluso antes de su egreso.

En relación a la segunda hipótesis planteada, es necesario detenerse en algunos puntos mencionados, ya que ambas hipótesis se encuentran íntimamente vinculadas

Con el objetivo de explicar de qué manera los sociólogos de identifican hoy en día fue necesario el análisis a nivel de contenido a lo largo de diferentes momentos en las trayectorias de los sociólogos que incluye su ingreso a facultad, su experiencia en su etapa estudiantil y su etapa profesional para cada grupo definido. Para esto el análisis se realizó comparativamente entre sus propias precepciones acerca de la sociología y de la figura del sociólogo antes y ahora.

Se evidencia en el primer grupo de sociólogos una fuerte inclinación por la sociología como herramienta ideológica que responde al contexto social en el cual estos sociólogos comienzan su carrera. La sociología en el Uruguay funda sus bases de acuerdo a una sociología crítica, como ciencia comprometida que reflexiona sobre los procesos sociales desde los años 50. Ese impulso es frenado por la clausura de los cursos por parte de la dictadura dejando en pausa el incipiente proceso de profesionalización que la disciplina había comenzado en el año 71. Con esto la vuelta de la actividad Universitaria, tiñe el porqué de la elección de la carrera con ese espíritu transformación y de cambio social. Tal cual lo evidencian los relatos, la sociología se pensaba como una disciplina capaz de brindar herramientas para comprender la realidad y poder encontrar respuestas y soluciones a muchas interrogantes. Esto se separa totalmente del mercado laboral profesional, ya que en esos años la salida laboral de esta carrera no se veía como algo a tener en cuenta dado el poco conocimiento de la misma, es así que el “*enganche*” o “*enamoramiento*” con la carrera es considerado antes que cualquier proyección de estabilidad laboral.

Asimismo esto se repite en el segundo grupo de entrevistados, donde si bien esa concepción de la disciplina continúa fuerte aunque en menor medida. Aún el mercado laboral no daba respuestas certeras para el desempeño de estos profesionales. La inserción laboral estaba marcada por la UdelaR y por las empresas de opinión, sin embargo estas últimas generan algunas reticencias en los sociólogos, ya que la concepción de la sociología que ellos tenían no parece adecuarse a este tipo de ámbitos. La formación de la carrera es vista como portadora de

una fuerte inclinación teórica, diferencia que es evidenciada por todos los entrevistados y cuestión que es vital ya que al parecer continúa siendo factor relevante de “enganche” con la carrera hasta el momento.

En el tercer grupo aparece la figura de mercado laboral como protagonista, siendo que a partir del 2005 las oportunidades laborales para los sociólogos parecen “*explotar*” según los relatos. Las trayectorias estudiantiles comienzan a cambiar con la posibilidad de obtener trabajos calificados y no padecer la búsqueda de un lugar donde insertarse una vez que egresan, tal cual lo hicieron generaciones anteriores. El protagonismo del mercado laboral, no solo repercute en los sociólogos nuevos, si no que logra incorporar a muchos de aquellos que estuvieron “*congelados*” en algún tiempo.

El mercado define la actividad del profesional básicamente en torno al Estado (y su enfoque en el diseño, desarrollo, implementación y evaluación de políticas sociales), lugar que se evidencia, a decir de los entrevistados, como el mayor empleador en estos tiempos.

Esta demanda genera que los sociólogos trabajen en múltiples actividades, sin definir exactamente cuál es el plus de la profesión, con lo cual resulta difícil para los entrevistados precisar que es lo que *hace* efectivamente un sociólogo. A falta de una definición precisa, las definiciones que surgen son por demás abarcativas, donde al parecer el sociólogo puede hacer “*todo*”. Esta imprecisión parece estar vinculada con una carencia por parte de la sociología de definir su especificidad. Con lo cual los sociólogos hasta hoy continúan vinculando la sociología con la visión más clásica de la corriente crítica y reflexiva de las generaciones fundadoras. Esa identidad histórica parece tan contundente que los sociólogos aun no pueden descartar. Esto lleva a que la identidad profesional hoy, parece debatirse entre aquello que “*hace*” un sociólogo y que le permite acceder a una posición diferente en cuanto a visibilidad, proyección laboral y económica y demás, y “*deber ser*” construido de acuerdo a la herencia de la formación y a atributos subjetivos que tiene que ver con la forma de ver el mundo y actuar sobre él que tienen los sujetos.

Con esto podemos decir que los comportamientos en el mercado laboral definen el quehacer profesional en los diferentes momentos del tiempo, primeramente con la ausencia de oportunidades, cuestión que evoluciona lentamente hasta obtener su máxima expresión a partir del 2005. Por otro lado, la concepción histórica de la sociología, heredada por todas las generaciones se evidencia de manera más contundente en los primeros sociólogos, pero aunque en menor medida continua presente en los sociólogo más jóvenes a pesar de este nuevo

contexto. Los sociólogos más jóvenes, que comienzan los estudios con posterioridad al 2005, evidencian esta situación, donde advierten que la figura del “técnico” está cada vez más presente y que es necesario cambiar la concepción de la sociología como gran herramienta intelectual si no que es necesario definir esa especificidad que aún no queda clara y que hace difícil una identificación clara de sus profesionales.

## VI. BIBLIOGRAFÍA

---

- ❖ **Alonso, L. Enrique.** La mirada cualitativa en sociología, una aproximación interpretativa. Ed. Fundamentos. Madrid, 1988.
- ❖ **Barrios Alicia/José Joaquín Brunner,** “La Sociología en Chile, Instituciones y prácticas”, FLACSO, 1988
- ❖ **Berger, P y Luckman,T.** “La construcción Social de la Realidad”, Amorrortu Editores, 1979.
- ❖ **Blumer Herbert.** “El interaccionismo Simbólico: Perspectiva y Método”. HORA, S.A, Barcelona 1982.
- ❖ **Dubet Francois,** “Para qué sirve realmente un sociólogo”, Siglo XXI, 2012
- ❖ **Dubet, François** (1989) “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto” (pp.519-545) Estudios Sociológicos, VII: 21. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México.
- ❖ **Dubar, C.** “El trabajo y las identidades profesionales y personales”. Artículo publicado en “Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo”, Número 7, 2001.
- ❖ **Dubar, C** “La Socialización”, Armand Colin, Paris, 2000
- ❖ **Durkheim, Emile.** “La División del Trabajo Social”, S/D.
- ❖ **Errandonea Alfredo,** “Historia Institucional de la Sociología” Revista de Ciencias Sociales nro. 21, 2003
- ❖ **Fernández, J.** (2001). Elementos que consolidan el concepto de profesión. Notas para su reflexión. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 3 (2).
- ❖ **Fernández, J. Etica de las profesiones** / José Luis Fernández Fernández; Augusto Hortal Alonso. -- Madrid: UPCO, 1994. -- 199 p.
- ❖ **Freidson, Eliot,** “La teoría de las profesiones estado del arte”, Universidad Nacional Autónoma de México.
- ❖ **Giménez, Gilberto** (1997), “Materiales para una teoría de las identidades sociales”.
- ❖ **Giménez, Gilberto** (1992) “Identidad social o el retorno del sujeto en sociología en Identidad social” UAM, México.
- ❖ **Gobernabilidad participativa para el acceso a los servicios urbanos y el desarrollo local. Descentralización y Servicios Públicos, Montevideo, Uruguay.** / Red de Poder Local del Centro para la Educación de Adultos de América Latina; Intendencia Municipal de Montevideo. Departamento de Descentralización. – Quito: Programa de Gestión Urbana / UN-HABITAT, 2ed., Marzo 2003. 73p. – (Cuaderno de Trabajo N°70)

- ❖ **González Lendri Ricardo**, “Las profesiones: entre la vocación y el interés corporativo”, Editorial Catriel, 1999
- ❖ **Guillén M.**, “Profesionales y Burocracia; Desprofesionalización y Poder Profesional en las Organizaciones Complejas”. Revista Española de Investigaciones Sociológicas. N° 51 pg. Madrid- España, 1990
- ❖ **Hein, Pablo**, “La Profesión del Sociólogo en el Uruguay de Fin de Siglo”, 2003.
- ❖ **Lescano, Graciela**. “Ser o no ser: es el desafío”. Monografía final del Diploma en especialización en sociología del trabajo. 1996.
- ❖ **Machuca, Adriana**. “La identidad de los sociólogos”, Mexico, FLACSO, 2008.
- ❖ **Margel, Geysler** (2010) “Desentrañar el sentido del trabajo. Hacia la comprensión de las configuraciones identitarias laborales”, El Colegio de México, México.
- ❖ **PANAIA, Marta** (2007) Una revisión de la Sociología de las Profesiones desde la Teoría Crítica del Trabajo en Argentina, CEPAL, Naciones Unidas, Buenos Aires <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/9/33099/DocW29.pdf>
- ❖ **Riella-Hein-Leal**. “Quiénes son, en qué trabajan y que opinan los sociólogos en el Uruguay. (Un Estudio de los Egresados a partir de 1985)” Mimeo Doc. de Trabajo en prensa) Dpto. Sociología-Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo-Uruguay 1999.-
- ❖ **Rodríguez, J. y Guillén M.** “Organizaciones y profesiones en la sociedad contemporánea”. Revista Española de Investigaciones Sociológicas. N° 59 pg. 9-18 Madrid- España, 1992.
- ❖ **Spencer, Herbert**. “El Origen de las profesiones” F. Sempere y C, Editores, s/dato.
- ❖ **Tripier, P.** “Del Trabajo al Empleo”, Ministerio de trabajo y Seguridad Social, España, 1995.
- ❖ **Wilensky, H.** “The professionalization of everyone?” American journal of sociology, 1964.  
En:<http://www.jstor.org/discover/10.2307/2775206?uid=3739264&uid=2129&uid=2134&uid=374642417&uid=2&uid=374642407&uid=70&uid=3&uid=60&purchasetype=article&sid=47699133130857&showMyJstorPss=false&seq=2&showAccess=false>